

Ministerio

ADVENTISTA

MAY-JUN · 2014

¿Predestinación? Una teología acerca del propósito divino

De clavos y asnos

Personas
o proyectos



Ahora en la web

Las eternas buenas nuevas El evangelio es tan completo que nada puede ser añadido a su provisión para nuestra salvación.

Vivir en la presencia de Dios

Nikolaus Satelmajer · Pastor jubilado, ex editor de *Ministry*.

Dariamente, el pastor lidia con dilemas éticos. Por esta razón, nunca está de más recordar el patrón de conducta que debemos revelar en nuestra propia vida y en el trato con otras personas. Aquí presento algunos aspectos que debemos tener en mente en lo que atañe a la ética pastoral:

Predicación. No se trata solamente de transmitir informaciones sino, además, pregonar el anuncio de lo que el Señor Jesús está haciendo en nuestra vida, de modo que los oyentes comprendan que ellos también pueden experimentar una nueva vida en Cristo.

Familia. “Lo que revela nuestro carácter verdadero no es tanto la religión del púlpito como la de la familia” (*El hogar adventista*, p. 322). Algunos de nosotros, antes de preparar y presentar una serie de sermones deberíamos pedir disculpas a la familia. Algunos éramos más tiernos, comprensivos, perdonadores, atentos y elogiadores antes del casamiento. No debemos abandonar esos comportamientos y actitudes que fortalecen la vida familiar.


Comparación con otros pastores. ¿Se acuerda del primer sermón que predicó en alguna iglesia? Algunos dijeron que usted

era mejor predicador que su predecesor. Noel S. Fraser, que fue misionero en la India, nos recuerda que “la misma lengua que critica nuestro antecesor también nos criticará después”. Podemos tener éxito, sin permitir que seamos comparados con quienes nos precedieron. A fin de cuentas, el éxito está determinado por Dios, mediante nuestra fidelidad a nuestra vocación.

Relaciones con la administración. Las congregaciones adventistas del séptimo día integran una estructura organizativa mundial, de la que también participo como pastor, ministro de esa denominación. Por lo tanto, tengo responsabilidades éticas con respecto a eso. Si critico a la iglesia, no me debería sorprender cuando los hermanos siguen mi ejemplo y también me critican.

Aconsejamiento. El aconsejamiento pastoral requiere fidelidad a normas profesionales estrictas. Aquí presentamos algunos principios que ayudan a evitar caer en trampas peligrosas: 1) Reconozca sus límites. 2) El aconsejamiento es solo una parte del ministerio. 3) Los pastores no pueden abarcar todos los temas, como si ellos fueran especialistas en todo. Hay casos que requieren que recomendemos a la persona que consulte a un profesional especializado. 4) En caso de conflictos

personales, no saque conclusiones sin antes escuchar las dos campanas. 5) Sea estrictamente confidencial; eso protege su ministerio y a la persona aconsejada.

Sexo. Un descuido con respecto a la conducta sexual ha traído consecuencias devastadoras al ministerio de muchos pastores. La confianza propia y una situación de poder son dos razones por las cuales algunos pastores han cruzado una línea que no deberían haber cruzado. ¿Cuáles son algunos cuidados que el pastor debe tomar con el propósito de prevenir? 1) Ame a su esposa y muéstrense juntos. Los lazos entre los dos ¡son tan fuertes que todos entienden el mensaje transmitido aun cuando esté solo? 2) Permanezca atento a su vulnerabilidad. Lo que le sucede a otros también *puede sucederle a usted*. 3) Reconozca su responsabilidad ante Dios y hacia la persona que busca su consejo. Así, evitará relaciones impropias. 4) Esté preparado para huir del pecado. Algunas personas lo buscarán con un interés sexual disimulado. Habrá situaciones en que la única alternativa es correr, literalmente, a la manera de José. 5) Fortalezca su espiritualidad. Los pastores deben tener un plan de crecimiento espiritual. ¿Cuál es el suyo? 

Ministerio ADVENTISTA

Año 62 - N° 367 / Mayo-Junio 2014

Staff

Director: Marcos Blanco
Pruebas: Gabriela Pepe/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Andrea Olmedo Nissen

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente de Comercialización: Sixto Minetto
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de EducACES: Isaac Gonçalves

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES. Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Carlos Hein, Herbert Boger Jr.

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: Horacio Cayrus, Unión Boliviana: Eufrazio Qispe, Unión Chilena: Mitchel Urbano, Unión Ecuatoriana: Pablo Carbajal García, Unión Paraguaya: Jeu Caetano, Unión Peruana del Norte: Aquino Bastos, Unión Peruana del Sur: Daniel Romero Marín, Unión Uruguaya: Fabian Marcos, Unión Central Brasileña: Edilson Vallante, Unión Centro-Oeste Brasileña: Jair García Góis, Unión Este Brasileña: Geovane Souza, Unión Nordeste Brasileña:

Eliezer Júnior, Unión Noroeste Brasileña; Jim Galvão, Unión Norte Brasileña; Nelson Silva, Unión Sur Brasileña; Antônio Moreira. Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digital-stock

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con Ministerio,

escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—106718—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 507086a	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Prohíbe la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.


Aprendiendo del pasado

En diciembre de 1974, el Dr. F. Donald Yost, entonces director de Archivos y Estadísticas de la Asociación General, encontró dos paquetes que contenían 2.400 páginas de copias de notas taquigráficas, en un depósito de la sede de la Asociación General. Al leer, se dio cuenta de que estas eran las transcripciones de la Conferencia Bíblica de 1919 que la iglesia adventista había organizado en Takoma Park. Ese fue un hecho histórico que permitió conocer uno de los encuentros teológicos más significativos para la historia de la Iglesia Adventista.

En este número (ver página 27), los pastores Eduardo Rueda y Renato Stencil hacen un muy buen resumen de las discusiones teológicas que giraron alrededor del concepto de revelación/inspiración, y cómo este fenómeno se manifestó en el ministerio de Elena de White. Las discusiones fueron largas y acaloradas.

El Dr. Michael Campbell, quien escribiera su tesis doctoral acerca de esta conferencia, resume la importancia histórica de estas reuniones: "Además, la Conferencia Bíblica de 1919 nos ofrece una visión de un período crítico de la historia de la Iglesia Adventista: un tiempo en que la denominación estaba luchando con la naturaleza y la autoridad de los escritos de Elena de White poco después de su muerte en 1915. Los te-

mas relacionados con la naturaleza y la autoridad de sus escritos fueron puestos sobre el tapete, al tratar de establecer cuestiones escatológicas (los líderes de la iglesia no planificaron intencionalmente que estas reuniones discutieran formalmente la naturaleza y la autoridad de sus escritos); pero, las dos posiciones hermenéuticas articularían de dos maneras diferentes su aproximación a los escritos inspirados, incluyendo los escritos de Elena de White y la relación de sus escritos con la Biblia. Estos temas no fueron resueltos en 1919, sino que llegaron a ser un tema de debate a lo largo del siglo XX".¹

Al analizar algunas de las discusiones teológicas actuales, haríamos bien en ver cómo nuestros pioneros lidiaron con los mismos temas, y las soluciones que proveyeron en su momento. 

PARA CONOCER MÁS:

La transcripción completa de las discusiones de la Conferencia Bíblica de 1919 se encuentran disponibles *online*, pero en inglés: <http://documents.adventistarchives.org/Resources/1919BC/>

Referencias

¹ Michael W. Campell, "Sifting Through the Past: The 1919 Bible Conference, and How It Still Shapes Our Church Today", *Adventist Review*, 28 de enero de 2010.

CONTENIDOS

- 04 • DEFENDER LOS DERECHOS BÁSICOS**
Una conversación con los líderes del departamento de Relaciones Públicas y Libertad Religiosa.
- 09 • SOLOS EN LA MULTITUD**
¿Qué esta haciendo su iglesia a favor de las personas que se sienten excluidas?
- 11 • ¿PREDESTINACIÓN? UNA TEOLOGÍA ACERCA DEL PROPÓSITO DIVINO**
"Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos".
- 16 • DE CLAVOS Y ASNOS**
Una tentación que debe ser combatida con humildad y sumisión a Dios.
- 18 • LAS ETERNAS BUENAS NUEVAS**
El evangelio es tan completo que nada puede ser añadido a su provisión para nuestra salvación.
- 22 • LECCIONES DE LA DIDÁCTICA DIVINA**
Lo que podemos aprender de la manera en que Dios ha hablado a las personas desde tiempos antiguos.
- 24 • EL EVANGELIO DEL SILENCIO**
A semejanza de Jesús, debemos salir de los edificios y los templos, para escuchar a las personas donde viven, aman, sufren y mueren.
- 27 • PROBLEMA SOLUCIONADO**
¿Qué es lo que la Conferencia Bíblica de 1919 decidió sobre la inspiración de Elena de White?
- 30 • PERSONAS O PROYECTOS**
¿Cuál es la mejor forma de relacionarnos con los miembros apartados de la iglesia? No todas las puertas están cerradas, algunas se abren. Necesitamos encontrar la llave adecuada.
- 33 • PRACTIQUEMOS LO QUE PREDICAMOS**
Un recordativo, para todos los que enseñamos o predicamos, de que nuestras elecciones están siendo observadas y evaluadas por otros, a veces, cuando menos lo esperamos.
- 35 • ÉXITO ASEGURADO**

Defender los derechos básicos

Una conversación con los líderes del departamento de Relaciones Públicas y Libertad Religiosa.

Derek Morris y Willie E. Hucks II · Editor y editor asociado, respectivamente, de la revista *Ministry*.

John Graz, Dwayne Leslie y Ganoune Diop · Líderes del departamento de Relaciones Públicas y Libertad Religiosa.

Nota: De vez en cuando, entrevistamos a los diferentes departamentos que sirven a la Iglesia Adventista mundial. En este número, entrevistamos a John Graz, director del departamento de Relaciones Públicas y Libertad Religiosa de la Asociación General; Dwayne Leslie, director asociado de este mismo departamento y director de Asuntos Legales; y Ganoune Diop, director asociado del departamento de Relaciones Públicas y Libertad Religiosa, y director de Relaciones con las Naciones Unidas. Esperamos que, como resultado, obtengamos una mayor comprensión y apreciación por la obra de este departamento.

Willie Jucks: ¿Qué es lo que significa Relaciones Públicas y Libertad Religiosa? ¿Qué es lo que esperan alcanzar en estas dos áreas?

John Graz: El departamento de Libertad Religiosa de la Asociación General fue organizado en 1901. Después de la Segunda Guerra Mundial, agregaron Relaciones Públicas al departamento. Tenemos diversas áreas. Una es la *defensa y la promoción de la libertad religiosa*. La mayor parte del tiempo trabajamos a través de International Religious Liberty Association [IRLA, Asociación Internacional de Libertad Religiosa] para tener un mejor acceso a las autoridades porque, en esta asociación, no representamos solo a una iglesia, sino a un grupo de personas que defienden la libertad religiosa.

La segunda área es *asuntos de relaciones públicas*, que significa que todo lo referente a las relaciones con el Gobierno nos llega a este departamento. Es semejante a un departamento de Relaciones Internacionales. También, abordamos casos conectados directamente con la libertad religiosa, pero desde un punto de vista legal. Tenemos también un coordinador para congreso, Dwayne Leslie. Él conoce todo lo que está sucediendo en Washington DC, y representa a la iglesia allí.

Otra área, *relaciones interconfesionales*, está bajo la órbita de nuestro departamento desde 1980. Todas las conexiones con otras religiones, no solo iglesias, pasa por nuestro departamento. Y también lideramos el concilio de la Asociación General para relaciones interconfesionales.

Otra área incluye el *protocolo*. Cada vez que recibimos a un dignatario, un embajador, jefe de Estado o ministro del Gobierno en la Asociación General, nuestro departamento es el encargado de manejar el protocolo.

Trabajamos en Washington, porque necesitamos saber qué es lo que está sucediendo en el gobierno de los Estados Unidos, especialmente con la legislación que podría afectar nuestra libertad religiosa. Necesitamos del derecho a la información, para hacer lo mejor en la defensa de nuestra libertad.

Somos reconocidos en las Naciones Unidas, y ejercemos una gran influencia en decisiones sobre varios problemas,

internacionalmente. Nuestro departamento participa activamente en la defensa y la promoción de los derechos humanos.

Derek Morris: Dwayne, cuéntenos cuál es su tarea en la interacción con Washington DC.

Dwayne Leslie: Es importante para la iglesia mundial tener presencia en Washington DC. Así que, soy el intermediario entre la iglesia mundial y Washington, ya sea en el Congreso de los Estados Unidos, la Casa Blanca, el Departamento de Estado u otras agencias ejecutivas; o cualquier grupo basado en Washington que podría afectar los intereses de nuestra iglesia. Parte de mi responsabilidad es estar al tanto de toda la legislación pendiente que podría impactar sobre la iglesia y las relaciones con la libertad religiosa. Formo parte de varias mesas redondas interconfesionales, cuyo interés sea la protección y la promoción de la libertad religiosa. Y además, cuando ciertos temas podrían ser de interés para la iglesia y otras confesiones, nos unimos en iniciativas interconfesionales para promover y proteger la libertad religiosa.

Deberíamos ser defensores incansables de la libertad en Washington y en cualquier lugar del mundo. Me reúno, regularmente, con representantes del Congreso, del Departamento de Estado y de otras agencias gubernamentales. También, me relaciono con la comunidad de fe para que, cuando la iglesia necesite de ayuda, ya tengamos esos contactos que pueden abogar en nuestro favor.

Actualmente, tenemos dos adventistas que están sirviendo en el Congreso de los Estados Unidos. El miembro más nuevo es el Dr. Raoul Ruiz, que fue elegido en noviembre de 2012 por el Distrito 36 de California. Después de que fuera elegido, le solicité una entrevista, me presenté en nombre de la Iglesia y establecí contactos con su equipo. Sirvo de nexo cuando las personas de la iglesia necesitan de un contacto.

Derek Morris: ¿Cómo trabaja su departamento con las Naciones Unidas?

Ganoune Diop: Represento a la Iglesia Adventista en las Naciones Unidas; probablemente, el *fórum* de relaciones internacionales más significativo. Todas las naciones pasan por una instancia de mediación, en sus relaciones. Mi trabajo es convencer a los dirigentes mundiales, los diplomáticos, quienes toman decisiones y los que elaboran las leyes, de que ellos obtienen beneficios al tener adventistas viviendo en sus países. En esta tarea, tengo la oportunidad de presentar quiénes somos, en qué creemos y cuál es nuestra visión teológica.

Naciones Unidas está basada sobre tres pilares. El primero es *paz y seguridad*: tienen instrumentos para resolver problemas relacionados con guerras y conflictos entre naciones, y resoluciones sobre cómo generar paz y seguridad.

El segundo pilar es el *desarrollo y la justicia*. Sin desarrollo ni justicia, no habrá paz entre las naciones ni seguridad, porque las personas lucharían para obtener sus recursos.

El tercer pilar son los *derechos humanos*. Este, a su vez, se divide en otros tres pilares: *liberación, igualdad y dignidad humana*. Los adventistas tienen mucho que ofrecer en estas áreas. ¿Por qué? Porque somos cristianos, y Jesús habló de paz, seguridad, libertad, igualdad y dignidad.

Cuando se habla de desarrollo, el segundo pilar, los adventistas, probablemente, administren una de las ONG con los proyectos más significativos. Contribuimos en áreas como la educación, la salud, los jóvenes, las mujeres, problemas humanitarios y, por supuesto, los derechos humanos. Somos muy pequeños con respecto a otras organizaciones, pero creo que podemos comenzar a construir una infraestructura con el fin de



poder ser capaces de contribuir más allá de las meras alianzas. Tengo la esperanza de que, como adventistas, desarrollemos gradualmente una infraestructura que sea capaz de influir directamente en el sistema. Asombrosamente, encuentro en las Naciones Unidas que tenemos teólogos, pensadores, que están poniendo sobre el tapete aspectos de sus valores centrales que influyen sobre las decisiones.

John Graz: Nuestro departamento también está a cargo de las conversaciones con otras iglesias. El resultado es que ellas reconocen a la Iglesia Adventista como una iglesia cristiana. Muchos nos consideran una secta. Nuestras conversaciones han cambiado su visión de nosotros. Ahora, nos centraremos en cómo podemos promover y defender la libertad religiosa. El Dr. William Johnsson, ex director de la *Adventist Review*, está a cargo de estas conversaciones con otras iglesias.

El Dr. Diop es miembro del Comité del Fórum Cristiano Mundial [Global Christian Forum], donde todos pueden ser representados: los pentecostales, la Iglesia Ortodoxa Rusa, etc. Yo he sido secretario, hace diez años, de la Comunión Mundial de Cristianos [Christian World Communion], el mayor grupo de líderes religiosos. Bert Beach, ex director del departamento de Relaciones Públicas y Libertad Religiosa, fue secretario durante 32 años, antes de mí. Esto significa que uno de los grupos

interconfesionales más importantes ha tenido un secretario adventista durante más de 42 años. Aun cuando somos una minoría, se nos reconoce como parte de una comunidad cristiana. Al relacionarnos con otros cristianos, tenemos la oportunidad de hablar acerca de libertad religiosa y otros temas que están directamente conectados con nuestra presencia en la sociedad y en el mundo.

Willie Hucks: ¿Cómo evalúa el estado de la libertad religiosa en el mundo hoy, y en qué áreas su departamento está trabajando para promoverla y defenderla?

John Graz: El estado de la libertad religiosa, desde que estoy en el departamento ya hace 18 años, ha estado disminuyendo alrededor del mundo. Cuando llegué, en 1995, teníamos mucha esperanza en países como Rusia. Este país tenía una legislación muy abierta: Billy Graham fue a Moscú, y Mark Finley lideró una gran campaña en el Kremlin; el evangelismo público sería muy difícil hoy. Además, toda Asia central estaba abierta; ahora es más difícil allí. Existe un limitado número de ideas, y es muy difícil abrir nuevas.

Necesitamos saber qué es lo que está sucediendo. Tenemos excelentes colegas en el mundo que nos brindan información. Y cuando tenemos un problema en algún lado, trabajamos por medio de lo que tenemos. Uno de nuestros trabajos



es construir una red con la cual podamos trabajar. De esta manera, cuando suceda algo, sabemos quién puede ayudar y no perdemos el tiempo.

Los primeros frutos de la libertad religiosa son el derecho a predicar lo que creemos; el derecho a ser diferentes, si queremos ser diferentes; y el derecho a unirse con otros, si ellos quiere estar unidos. Y estamos defendiendo estos derechos básicos. No podemos hacer esto en solitario: tenemos que trabajar con otros; llegamos a ser más fuertes, al hacerlo. Esa es la manera en que logramos que se legisle para proteger a los adventistas.

Dwayne Leslie: El Pew Forum lleva a cabo un estudio anual que evalúa las restricciones religiosas en el ámbito mundial. Durante los últimos años, el número de personas que vive bajo restricción religiosa se ha estado incrementando rápidamente. El informe más reciente mostró que el 75% de la población mundial vive ahora bajo alguna clase de restricción religiosa; previamente, era del 70%. Así que, las cosas no están mejorando. De esta manera, en un lugar como Kazajistán, donde se ha

estado implementando leyes que restringen la religión, muchas iglesias, incluyendo la nuestra, perdieron su estatus legal y fueron forzadas a satisfacer una serie de controles cualitativos y cuantitativos para ser reinstaladas como una denominación legal. Si bien la Iglesia Adventista y varias otras han recobrado su condición legal, necesitamos seguir denunciando estas leyes religiosas opresivas. Si bien la reinstalación nos permite reunirnos en locales autorizados, se nos prohíbe practicar la fe de ciertas maneras fuera de ese lugar específico. Por ejemplo, no se permite dar estudios bíblicos en los hogares. Muchas de las iglesias que no fueron reinstaladas ahora padecen de ataques e, incluso, la disolución. Estas cosas están pasando hoy, y las personas no se están enterando. Es importante señalar que mucha gente de otras denominaciones minoritarias está siendo perseguida, sufre ataques y se le impide actuar según su conciencia. Esta es la clase de cosas contra las que necesitamos hablar.

Ganoune Diop: Cuando se consideran las restricciones, están las restricciones gu-

bernamentales por un lado. Pero, también está la hostilidad de la población. Entre el 80 y el 90% de las personas perseguidas por su fe en el mundo son cristianas. Cada año, cerca de 150 mil cristianos son asesinados. Estaba en las Naciones Unidas para un Concilio de Derechos Humanos, cuando se me acercó el presidente de una ONG. Me contó específicamente lo que está sucediendo en Sudán, donde los cristianos están siendo asesinados o se los fuerza a dejar el país, y sus iglesias son quemadas. Y esto está sucediendo mientras hablamos esto. Desafortunadamente, esta situación está aumentando en varias partes del mundo.

Nuestro trabajo es mantenernos al tanto de lo que está sucediendo, para poder informar a la iglesia cómo actuar. No detendremos la marea del mal en este mundo; sin embargo, ayudaría si los miembros son educados y cuidadosamente entrenados para relacionarse con los demás. Los fundamentos y los principios bíblicos nos ayudan a relacionarnos con otras personas en la misma manera en que Cristo lo hizo.

John Graz: Hemos visitado países

en los que se persigue a las personas. Pasamos unos pocos días en Indonesia oriental, justo después de la guerra entre cristianos y musulmanes. Visitamos tanto a los cristianos como a los musulmanes, y los animamos a comprometerse con el proceso de paz. Vimos el resultado de la intolerancia religiosa: varios miles de personas fueron asesinadas, y muchas iglesias, incluso mezquitas y casas, fueron quemadas. Todavía hay personas en prisión, como el joven adventista Sijjad Masih, de 28 años, acusado de blasfemia. Es inocente, pero fue arrestado y sentenciado a prisión perpetua. En Pakistán y otros países, la ley de blasfemia y la ley de apostasía generan una situación muy opresiva para las minorías religiosas. Cada vez que viajamos, nos reunimos con las autoridades y los líderes religiosos, y vemos qué podemos hacer para ayudar. A veces, nuestra sola presencia puede ayudar.

Derek Morris: Me gustaría que nos refiramos a la Asociación Internacional de Libertad Religiosa (IRLA, por sus siglas en inglés), que acaba de cumplir 125 años. Cuéntennos quién puede ser miembro, y de qué manera creen que esta organización puede lograr resultados.

John Graz: La primera asociación organizada por la iglesia fue la Asociación Nacional de Libertad Religiosa, en 1888. Luego, se difundió fuera de los Estados

Unidos y llegó a ser la Asociación Internacional de Libertad Religiosa en 1893. En 1946, la asociación decidió abrir su membresía a todos los que realmente estuvieran preocupados por la libertad religiosa y por defender sus principios, no solo los adventistas. Si alguien cree en el artículo 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, puede llegar a formar parte de la asociación. Durante los últimos 18 años, hemos organizado 4 congresos mundiales. El primero tuvo unos 350 participantes; el último, 900 participantes. Quince expertos en libertad religiosa (la mayoría no adventista) fueron invitados, junto con oficiales gubernamentales. Es una oportunidad fabulosa para reunir a los oficiales del Gobierno, hablar juntos, y centrarnos en el tema de la libertad religiosa.

Dwayne Leslie: La Cena de Libertad es uno de nuestros compromisos anuales sobresalientes. La cena, coauspiciada por la revista *Liberty* y la Asociación Norteamericana de Libertad Religiosa, promueve la libertad religiosa para todas las personas. También, llega a ser un buen medio para compartir con oficiales del Gobierno y diplomáticos en Washington cuál es la tarea de IRLA y de nuestra iglesia. Estamos haciendo planes para la que será nuestra duodécima Cena de Libertad. A lo largo de estos años, hemos sido muy afortunados al tener un grupo muy distinguido de oradores. Por supuesto,

nos aseguramos de que esta cena no sea considerada un evento político, así que, invitamos a oradores de ambos extremos del espectro político. Entre los oradores, han estado Hillary Clinton, John Kerry, John McCain, el ministro canadiense de Relaciones Exteriores, John Baird, y el capellán del Senado Estadounidense, Barry Black. Un reciente artículo que cubrió nuestra cena señaló que es “el mayor evento de libertad religiosa en Washington”, por lo que estamos muy orgullosos de ello.

Generalmente, esperamos unos 180 a 200 invitados, incluyendo representantes de la Casa Blanca, miembros del Congreso, empleados de carrera del Congreso, embajadores y diplomáticos, además de líderes de muchas denominaciones religiosas de Washington DC. Generalmente, asisten muchos representantes de las diferentes embajadas, lo que nos ofrece una excelente oportunidad de fortalecer las relaciones internacionales.

Derek Morris: Cuéntennos acerca del comité de expertos sobre libertad religiosa.

Dwayne Leslie: Organizamos una reunión de expertos, en 1999, que llegó a ser el Comité de Estudios Sobre Libertad Religiosa más prestigioso. Cada año, organizamos esta reunión con la presencia de 25 a 30 expertos. Y algo que es realmente único es que nuestro Comité de Expertos es invitado por universidades seculares. Fuimos invitados por la Universidad de Sidney, Toronto, y este año iremos a Atenas. Por supuesto, la mayoría de expertos en este grupo son profesores universitarios. Se está por publicar un libro de un profesor de España, acerca de la Asociación Internacional de Libertad Religiosa.

Ganoune Diop: El Comité de Expertos es como un centro de estudios de libertad religiosa. La palabra “experto” no significa que esté centrado en sus propios intereses. Asisten a esta reunión personas de varias universidades prestigiosas. Esta será la quinceava reunión. Reunimos personas que piensan de manera diferente, pero que tienen intereses comunes en cuanto a la libertad religiosa. Hay personas religiosas y no religiosas. Esto nos da la posibilidad de relacionarnos con gente que está a la vanguardia de la investigación, que contribuye a satisfacer reales necesidades. Necesitamos relacionarnos con personas

Los primeros frutos de la libertad religiosa son el derecho a predicar lo que creemos; el derecho a ser diferentes, si queremos ser diferentes; y el derecho a unirse con otros, si ellos quiere estar unidos. Y estamos defendiendo estos derechos básicos. No podemos hacer esto en solitario: tenemos que trabajar con otros; llegamos a ser más fuertes, al hacerlo. Esa es la manera en que logramos que se legisle para proteger a los adventistas.



en todos los niveles de capacitación. Y pienso que este Comité de Expertos puede relacionarnos con pensadores, que a su vez tienen la oportunidad de conocerlos. Buscamos personas con las cuales compartimos valores; y construimos esos valores en común.

Escogemos temas al observar el mundo: ¿cuáles son las tendencias? Estoy trabajando con profesores de Francia y de España, de diferentes confesiones. Trabajamos a partir de un valor común, como fundamento sobre el cual construir. Creo que es una lección tremenda.

Willie Hucks: ¿Por qué organizan festivales de libertad religiosa?

John Graz: Cuando la libertad religiosa se ve amenazada, todos somos afectados. En lugar de tener solo una reunión confidencial, la extendemos y tratamos de llegar a la gente; por esa razón generamos un festival masivo. El concepto es sencillo: creemos que ha llegado el tiempo de decir “Gracias” por la libertad religiosa. Esto llega a constituir un evento por el que muchos creyentes se dan cuenta de que, si hubieran nacido en Arabia Saudita o en Pakistán, ahora estarían en prisión; afortunadamente, están viviendo en países en los cuales tienen libertad religiosa. Cuando organizamos grandes reuniones de entre 15.000 y 45.000 asistentes, las personas aprenden a amar la libertad religiosa y quieren protegerla. Desde 2006 hasta 2013, 200 mil personas han asistido a nuestros festivales. Tenemos planificados más de 15 festivales para 2014. Ninguna otra iglesia u organización religiosa ha organizado reuniones masivas de este estilo en el pasado. Esto ha ayudado a modificar la imagen de la libertad religiosa, que ya no es más una reunión para un grupo de expertos, sino para todas las personas.

Ganoune Diop: El principio bíblico detrás de eso es “animar lo bueno”, de tal manera que las personas se sientan motivadas a promover y proteger la libertad religiosa.

John Graz: Y en todas partes quieren organizar festivales, un simposio o un concierto de Libertad Religiosa. Por causa del festival, la ciudad de San Pablo declaró que el 25 de mayo, el día del festival, sea el Día Anual de la Libertad Religiosa Mundial. Es la primera gran ciudad en el mundo que tiene su propio Día de Libertad Religiosa.


Willie Hucks: ¿Qué pueden hacer los pastores y otros líderes locales para ayudar a defender y a proteger la libertad religiosa?

Dwayne Leslie: Una de las grandes cosas que pueden hacer es ayudar a tomar conciencia en sus congregaciones locales. Muchos miembros de iglesia no son conscientes de las restricciones a la libertad religiosa a través del mundo en la actualidad. Todos podemos orar por aquellos que están siendo perseguidos actualmente en el mundo. Para ser todavía más activos, debemos hacer que los gobernantes locales sepan que este tema es muy importante para nosotros. Incluso, pueden pensar: “Bueno, ¿qué influencia puedo ejercer sobre un país extranjero como los Estados Unidos?” Muchos de nuestros directivos en Washington están muy preocupados por lo que está sucediendo en el mundo; se mantienen al tanto. Nuestro departamento tiene una cuenta de *Twitter*, que administro cada día. Leo las noticias locales e internacionales, y destaco entre tres y cinco casos de libertad religiosa, para las personas que están interesadas en mantenerse al tanto diariamente. Esta es una buena fuente, que luego pueden compartir con la congregación local. Así que,

por favor, sígannos en *Twitter*: @IRLA_USA. También, pueden mirar nuestro programa de televisión, *Faith and Freedom* [Fe y libertad] cada semana, en el Hope Channel.

John Graz: Tenemos, además, un sábado de Libertad Religiosa, que es el cuarto sábado de enero. También, cada iglesia debería tener un director de Relaciones Públicas y Libertad Religiosa, que puede formar un club de libertad religiosa. Podemos hacer un aporte significativo.

Ganoune Diop: Personalmente, pienso que esto no va a mejorar, desafortunadamente, incluso para los adventistas. Elena de White ha profetizado que la libertad religiosa irá de mal en peor, incluso aquí, en los Estados Unidos. En realidad, se pondrá terrible. Es raro que ella sea tan específica, pero también dice que, mientras tengamos libertad, deberíamos hacer todo lo que podamos para alcanzar a las personas con el evangelio. Y estamos disfrutando de esa ventana de oportunidad ahora.

John Graz: Ella también dijo que deberíamos levantar el estandarte de la verdad y de la libertad religiosa en estos últimos días. Cuando las personas preguntan por qué estamos defendiendo la libertad religiosa, a menudo respondo: “Porque es un don de Dios, un derecho humano, una señal del Reino de Dios y un mensaje profético”. Tal y como lo expresó Ganoune, sabemos que un día perderemos nuestra libertad. Algunos dicen: “Si ya saben que no habrá más libertad en el futuro, ¿por qué preocuparse?” Respondo: “Sabemos que las personas morirán, pero construimos hospitales. Lo hacemos porque sabemos que forma parte del Reino de Dios proteger la libertad religiosa para todos”. La libertad religiosa es una de las mejores expresiones del carácter amoroso de Dios. 

Solos en la multitud

¿Qué está haciendo su iglesia a favor de las personas que se sienten excluidas?

Sônia Rigoli Santos · Directora del Ministerio de la Mujer y del Ministerio de la Recepción de la Unión Central Brasileira.

De acuerdo con el periódico *Folha de Portugal* del 5 de diciembre de 2013, “considerado un gran mal de la actualidad, el aislamiento es tan perjudicial como el alcohol, el tabaquismo y la obesidad. El riesgo de muerte de las personas que viven solas es el doble de las que permanecen acompañadas. La soledad es uno de los mayores flagelos de las sociedades modernas, afecta a jóvenes y adultos, de todas las clases sociales. El número de personas que viven solas, sin familia, es cada vez mayor en las grandes ciudades de Europa y América. Según algunos psicólogos, este grupo es más vulnerable a las enfermedades físicas y psíquicas. Su sistema nervioso se muestra menos estable, menos fuerte y más propenso a contraer enfermedades crónicas. El sentimiento de rechazo aumenta la presión sanguínea, el nivel de estrés, generando cansancio y aumentando las posibilidades de desarrollo del mal de Alzheimer”.

Ante esta preocupante realidad, y pensando en nuestro contexto eclesial, es inevitable el surgimiento de una pregunta: ¿existen, acaso, personas solitarias en la iglesia? ¿Es posible que alguien se sienta solo en una iglesia repleta? Desdichadamente, sí. El problema se revela más inquietante al recordar que son personas que, sintiéndose excluidas, además de estar expuestas a males físicos y psicológicos pueden llegar a desarrollar males espirituales, bajo el riesgo de perder la vida eterna.

ADORADORES SOLITARIOS

En casi todas las iglesias existen adoradores solitarios que asiduamente asisten a los cultos y demás programaciones. Entran en el templo, se sientan, anónimos, sin que alguien se les acerque o muestre interés en ellos; pero parecen resignarse a este hecho, y entran y salen sin ser notados.

¿Quiénes son estos adoradores? Entre ellos, está aquella madre cuyo esposo no solo se niega a acompañarla a la iglesia, sino además la critica, la ofende, e intenta impedir que lleve a los niños. Solo ella sabe de la intensidad de la lucha que semanalmente entabla para estar los sábados en la Escuela Sabática y en el culto divino. Nadie parece conocerla; nadie la saluda. Cierta día, al dirigirse a la parada del transporte colectivo, cargando en uno de sus brazos a su bebé, una bolsa enorme con pañales, mami y otros pertrechos, y con su otra mano asegurando a su otro hijo pequeño, un extraño se aproximó. Se dispuso a ayudarla, al percibir que el bebé parecía estar resbalando de su brazo. *Tenía que ser un extraño*, pensó ella. En la iglesia, nadie jamás parecía haber percibido su lucha; muchos menos le habían ofrecido su ayuda. ¿Por qué personas como esta piadosa madre perseveran en frecuentar la iglesia, aun ante tales adversidades? Ellas necesitan profundamente de Dios.

También, está el joven universitario en una ciudad lejos de su familia y de sus amigos. En su iglesia de origen, era muy activo, pero ahora vive sin que, aparentemente, nadie le preste atención, incluso cuando ha intentado ser simpático con

todos. Por eso, extraña conversar con sus amigos, alrededor de la mesa, durante el almuerzo del sábado, riendo, cantando y jugando juntos. Ahora, come un sándwich tan frío como la temperatura social de la iglesia a la que asiste.

El hermano anciano, que recientemente quedó viudo, se siente en soledad en el mismo lugar en que acostumbraba sentarse acompañado de su esposa, a quien ahora extraña tanto. Pero, está solo. Saluda, sonríe, pero vuelve con su soledad a su casa vacía, donde continúa sin tener con quién conversar; nadie lo visita.

La señora que siempre fue sonriente y simpática, ahora tiene una mirada tristonza, que parece contemplar el vacío; porque su esposo la abandonó, dejándola sola con los niños. Su grupo de amigos se disolvió, pues ya no se siente cómoda, o no encuentra un espacio entre las parejas casadas ni tiene cabida entre los solteros. Entre los olvidados de la iglesia, está la familia que terminó de mudarse a esa comunidad, pero que todavía no conoce a nadie. Sus miembros entran y salen, pero los rostros les resultan desconocidos y parecen no tener siquiera una sonrisa de bienvenida para ellos. Finalmente, está la pareja recién convertida, que aceptó a Jesús pero todavía no fue aceptada por la familia en la que acaba de nacer espiritualmente. Perdió muchos amigos y familiares por amor a Cristo, pero todavía no sintió el reflejo de ese amor en la nueva comunidad a la que ahora pertenece.

MINISTERIOS INCLUSIVOS

Estas personas solitarias que acabo de



mencionar existen: son personas reales que no he mencionado por nombre, para preservar su identidad. ¿Está seguro de que, en su iglesia, no hay personas que están viviendo experiencias parecidas? En caso de que las haya, ¿qué es lo que la iglesia puede hacer o está haciendo en su favor?

La Biblia relata la historia de un excluido solitario que fue aceptado en un palacio real: Mefiboset, hijo de Jonatán. Después de haber sido descubierto en su aislamiento y ser llevado ante la presencia del rey David, Mefiboset escuchó la bondadosa declaración inclusiva del rey en relación con él. Entonces, respondió con palabras que revelan cómo se sentía en su exclusión: “¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?” (2 Sam. 9:8). Pero “David hizo traer al joven a la corte, y le recibió con mucha bondad [...] la recepción generosa y cortés que le acordó el monarca, y sus bondades continuas ganaron el corazón del joven; se hizo muy amigo de David” (*Patriarcas y profetas*, p. 770).

Todavía tenemos “Mefibosets” en la iglesia. Ellos necesitan recibir el mismo tratamiento dispensado por David al hijo de Jonatán: una recepción bondadosa, cortés

y generosa que conquiste su corazón. El Ministerio del Servicio, los diáconos y las diaconisas, deben encargarse de visitar a los ancianos y cuidar de ellos. El Ministerio de la Mujer tiene la responsabilidad de cuidar de las divorciadas. El Ministerio Joven cuida de los estudiantes, que están lejos de casa. El Ministerio Personal es responsable por los recién convertidos, incluyéndolos en el programa de discipulado. El Ministerio de la Recepción atiende a los recién llegados.

En realidad, la mayor necesidad de la iglesia es llegar a ser acogedora; un lugar en el que todos se sientan parte del pueblo de Dios; donde sientan su abrazo, a través del contacto de cada miembro. La

iglesia necesita ser una fuente de alegría, comprensión, amistad, salud física, emocional y espiritual. Jesús afirmó: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Todos necesitamos sentir que “somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros” (2 Cor. 5:20). A semejanza de Pablo, cada uno de nosotros debe decir: “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento” (2 Cor. 2:14).

Una iglesia acogedora es como un buen perfume de Cristo, que disemina su fragancia y atrae a las personas. ☺

En realidad, la mayor necesidad de la iglesia es llegar a ser acogedora; un lugar en el que todos se sientan parte del pueblo de Dios; donde sientan su abrazo, a través del contacto de cada miembro.

¿Predestinación?

Una teología acerca del propósito divino

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”.

Kim Papaioannou • Es doctor en Teología y, al momento de escribir este artículo, enseñaba Nuevo Testamento en el Adventist International Institute of Advanced Studies, Silang, Cavite, Filipinas.

“¿Usted cree en la predestinación?” Mi interlocutor sabía que no, pero de todas maneras me lo preguntó. Él

pensaba que, al citar Romanos 8:29 y 30 o uno de los tres textos similares (Hech. 4:28; 1 Cor. 2:7; Efe. 1:5-12), podría obtener una victoria teológica fácil. No tan rápido...

Yo no creo en la doctrina de la predestinación por causas primariamente filosóficas. Si Dios, por medio de decisiones soberanas, predestina a algunos para la salvación y a otros para la perdición, entonces él, finalmente, es la fuente del pecado y del sufrimiento. Es más, si una persona también cree que el infierno consiste en un tormento eterno (cosa que no creo), el problema se agrava todavía más: Dios considera culpables a los que nunca tuvieron la oportunidad de decidir, y los condena con un castigo inconmensurablemente desproporcionado a los pecados que ellos cometieron y sobre los que no tuvieron elección.

Sin embargo, soy un erudito bíblico que se basa primariamente en el texto. Así que, cuando me veo confrontado por un texto como el de Romanos 8:29 y 30 tengo que poner a un lado mi perspectiva filosófica, concentrarme directamente en el

texto, por medio de un estudio de aspectos tales como el vocabulario, la sintaxis y el contexto, y tratar de determinar su verdadero significado.

SU USO EN EL GRIEGO MODERNO

La palabra traducida como “predestinados” en Romanos 8:29 y 30, y en otros versículos relevantes, es el verbo griego *proorizō*, que está compuesto por la preposición *pro* (“antes”) y el verbo *orizō* (“señalar, decidir, determinar”). El sustantivo derivado *proorismos* no aparece en la Biblia, pero lo analizaremos brevemente, ya que este término es relevante. Etimológicamente, ninguna de las dos palabras denota predestinación de la manera en que fue entendida por Calvino, Agustín o sus seguidores. El significado es *intención, más que resultado, tal como lo veremos*.

Las dos palabras son muy comunes en el griego moderno. El verbo *proorizō* es utilizado, primariamente, para los padres que hacen planes para sus hijos.¹ Por ejemplo, una pareja puede desear que su hijo llegue a ser médico. Para facilitar este objetivo, ellos podrían enviarlo desde muy pequeño a las mejores escuelas, ahorrar dinero para su educación, contratar tutores privados para sesiones extracurriculares, limitar su tiempo libre o, incluso, controlar

sus interacciones sociales. Cuando los padres hacen esto, los griegos dirían que ellos están *proorizō* a su hijo para que sea médico. Esta es su intención.

Por supuesto, no existen garantías de que su hijo llegue a ser médico. El hijo puede descubrir que no tiene la capacidad suficiente o la perseverancia para llegar a ser médico, o puede preferir llegar a ser profesor, ingeniero, jugador de fútbol o (incluso mejor) pastor. *Proorizō* enfatiza la intención, no el resultado.

La fuerza del sustantivo derivado *proorismos* es similar. Primariamente, esta palabra designa el destino de un viaje.² Si una persona decide viajar desde el punto A hasta el punto B, entonces B llega a ser su *proorismos*: su destino. Cuando se prepara para salir, la persona puede tener la intención de llegar a destino. Pero, una cantidad de razones (un cambio de planes a último minuto, una rueda pinchada, un accidente) pueden impedirle llegar al destino prefijado.

Ni el verbo *proorizō* ni el sustantivo *proorismos* comunican el significado propuesto por la doctrina calvinista de predestinación. En su lugar, ambas se centran en la intención. Esto puede explicar por qué hay tan pocos predestinacionistas en Grecia, incluso entre las denominaciones que tradicionalmente han creído en la predestinación.



Pero ¿hasta qué punto podemos usar el griego moderno para entender el griego bíblico? Primero, *proorizō* y *proorismos* son extremadamente raros en la literatura antigua. De esta manera, es útil recurrir a su uso moderno, tal como lo hemos hecho; después de todo, el griego contemporáneo está estrechamente relacionado con el griego bíblico. Segundo, si bien el griego ha evolucionado a lo largo de los siglos en cuestiones gramaticales y sintácticas, el vocabulario ha sido el aspecto del lenguaje menos afectado. El griego moderno emplea gran parte del mismo vocabulario que el griego bíblico, y *prácticamente con el mismo significado*.

SU USO EN EL GRIEGO ANTIGUO

Tan útil como pueda resultar, no necesitamos descansar solo en el griego moderno. El griego clásico coincide con su uso moderno. Tenemos un claro uso en el griego secular en los escritos de Hipócrates, el médico (siglo IV a.C.), que usa *proorismos* para describir un resultado deseado cuando es administrada la medicación.³

Los diferentes usos en los escritos de los padres de la iglesia también indican

propósito o intención. Orígenes (siglo III d.C.) señala que el llamado del evangelio es el comienzo, no el destino (*proorismos*) de la travesía cristiana.⁴ Anastasio (700 d.C.) lo utiliza de la misma manera, en su refutación de la predestinación. Él explica que, si existiera tal cosa como una predestinación absoluta (*propepēgmenos kai ametathētos proorismos*), las personas que se enferman no deberían pedir sanación o recurrir a los médicos.⁵ El hecho de que Anastasio use las palabras *propepēgmenos kai ametathētos proorismos*, que significa “preestablecer/preendurecer e irrevocable”, para calificar la palabra *proorismos*, indica que, tanto para él como para sus lectores, la palabra *proorismos* por sí misma no transmite la esencia de predestinación.

Juan Damasceno (siglos VII-VIII d.C.) vincula *proorismos* con la voluntad de Dios y el pre conocimiento,⁶ y *señala específicamente que Dios “no desea que suceda mal ni fuerza la virtud o el bien”*.⁷ Esto implica que el *proorismos* divino no es absoluto, sino que permite la decisión humana. Metodius I (siglo IX d.C.) usa *proorizō* junto con la frase *proairese ōs anthrōpinēs*, que significa “voluntad/deseo/elección humana”. El hecho de

que la voluntad, el deseo o la elección humana estén incluidas en el *proorismos* divino indica que no tenía en mente la predestinación absoluta.

En este sentido, podemos ver que el significado de *proorizō* y *proorismos* ha permanecido constante desde los tiempos del griego clásico hasta los tiempos del griego moderno, y que el énfasis está en la intención, y no en un resultado irrevocable. Ahora veremos que el análisis sintáctico va en la misma dirección.

LA SINTAXIS DE LA INTENCIÓN

La sintaxis es igual de importante. En el griego bíblico, cuando los verbos para las acciones cognitivas y volitivas, tales como *proorizō*, aparecen en los tiempos aoristo o perfecto, generalmente están acompañados por un infinitivo (por ejemplo, Mat. 13:17; Luc. 15:16; Hech. 4:28; 21:25; 25:25; 27:1; 1 Cor. 7:31; 2 Cor. 2:1; Tito 3:12). Este también es el caso de *proorizō* en, al menos, tres casos (Hech. 4:28; Rom. 8:29; Efe. 1:11, 12).

Tanto en el griego clásico como en el bíblico, el infinitivo se usa habitualmente para indicar *intención o resultado*.⁸ A pesar

de que la noción de resultado podría sugerir que se está refiriendo a la predestinación, no es así. Cuando la acción en vista todavía está en el futuro, el infinitivo designa resultado *previsto*.⁹ Es más, en el desarrollo del idioma griego, el uso del infinitivo fue perdiendo fuerza, y los verbos volitivos comenzaron a expresarse en subjuntivo. El modo subjuntivo expresa posibilidad, en contraste con el indicativo, que establece más sólidamente la realidad. Esto es evidente en la traducción al castellano de verbos volitivos tales como “decidir”, “determinar” y “desear”.

Que *posibilidad* es el acompañamiento más natural para los verbos volitivos, es auto evidente. Cuando digo que he decidido hacer algo, o que quiero hacer algo, la implicación es que la decisión o el deseo, si bien están firmemente establecidos en mi mente, sin embargo, deben esperar para que sean una realidad. Yo he decidido hacer algo, ya sea que lo lleve a cabo o permanezca como una posibilidad.

En la transición del griego clásico al bíblico, el infinitivo, a veces, fue reemplazado por una frase preposicional. Con respecto al uso de *proorizō* en el Nuevo Testamento, vemos que este verbo aparece acompañado cuatro veces por una frase preposicional. En Romanos 8:20, *proorizō* es seguido por *eis to einai auton* (“para que él sea”); en 1 Corintios 2:7: *eis doxan emōn* (“para nuestra gloria”); en Efesios 1:5: *eis huiōthesian* (“para adopción”); en Efesios 1:11 y 12: *eis to einai ēmas* (“para que seamos”). La preposición *eis* puede indicar movimiento, o intención geográfica o cronológica.¹⁰ Dado que *proorizō* no se refiere a una acción temporal ni espacial, hay que desechar las dos primeras opciones. El único uso apropiado para la preposición *eis* es “intención”. Es más, en dos de los cuatro versículos (Rom. 8:29; Efe. 1:11, 12) donde aparece la frase preposicional, también aparece el infinitivo *einai* (“ser” o “estar”). Como ya se ha señalado, los infinitivos indican intención o resultado *previstos*.¹¹

Concluimos que la sintaxis del verbo *proorizō* en el Nuevo Testamento indica clara e inequívocamente intencionalidad divina, ya sea mediante el uso del infinitivo con *proorizō* o a través de frases preposicionales que indican intención.

EL CONTEXTO DE LA INTENCIÓN

Finalmente, pero no menos importante, está la evidencia del contexto. El espacio no nos permite un análisis contextual completo de los textos acerca de la predestinación, pero es necesario mencionar unos pocos aspectos.

Hechos 4:28 registra las palabras de los creyentes a Pedro y a Juan, después de que fueran liberados. A primera vista, pareciera que los sufrimientos de Jesús en manos de judíos y gentiles estaban predestinados: “para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado [*proōrisen*] que sucediera”. Pero, inmediatamente después, los creyentes continuaron con una súplica al Señor por su protección: “Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra” (vers. 29).

¿Por qué suplicar protección al Señor, si todas las cosas ya han sido predestinadas desde el comienzo? Una súplica así tiene sentido solo en el contexto de la batalla entre el bien y el mal. Los discípulos sabían que podían obtener la victoria solo si el Señor intervenía en su favor, y por eso le suplicaron que él lo hiciera. En 1 Corintios 2:1 al 10, Pablo explica que, cuando llegó por primera vez a Corinto, estuvo entre ellos con debilidad, y mucho temblor y temor (vers. 3); posiblemente, por causa de la relativa falta de éxito en Atenas, que había sido su anterior destino, o quizá por la notoria reputación de Corinto. En este contexto, Pablo “decidió” (*ekrina*) no saber cosa alguna excepto a Jesucristo, y a este crucificado (vers. 2). ¿Por qué temer y temblar, si todo estaba predestinado? ¿Y en qué contexto Pablo “decidió” que predicar, si todo estaba determinado?

El verbo *proōrisen*, aquí, se refiere a “sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta” (vers. 7), el plan de salvación tal y como llegó a ser una realidad en Cristo y por medio de su muerte en la cruz. El sacrificio de Cristo, ¿estaba predestinado? Deberíamos pensarlo con cuidado, antes de responder afirmativamente. Si el sacrificio de Jesús estaba predestinado, entonces no tendría sentido la tentación de Satanás: “Todo esto te daré, si postrado me adores” (Mat. 4:9); o la burla de los ladrones en la cruz: “Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros” (Luc. 23:39). Es más, incluso

el ruego de Jesús en Getsemaní: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mat. 26:39), parecería vacío de sentido.

Si todo ha sido predestinado desde el comienzo, entonces el ruego no tendría sentido. En contraste, si entendemos que *proorizō* se refiere a una intención, al plan de Dios para la salvación de la humanidad, entonces las palabras de Jesús cobran una profundidad maravillosa, reflejando su propio compromiso invariable de salvar a la humanidad. Jesús, primero, estuvo de acuerdo con el plan cuando fue trazado antes de la fundación del mundo (Apoc. 13:8). Y nuevamente, en Getsemaní, en forma humana y en el momento de su mayor debilidad, se sometió voluntariamente para avanzar con el plan de salvación. Cristo no estaba obligado a morir por la humanidad como esclavo de una predestinación soberana, sino que se ofreció total y voluntariamente para ser crucificado.

En Romanos 8:29, Dios *proōrisen* a los creyentes “para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”. Las palabras “fuesen hechos conformes” conlleva el elemento de *probabilidad*. Las palabras “para que él sea” son traducidas del griego *eis to einai*, una construcción que, tal como se señaló antes, habitualmente indica intención o propósito.

Es más, las intenciones de Dios están centradas en “los que antes conoció” (Rom. 8:29); lo que indica que sus planes no están basados sobre una decisión arbitraria y soberana, sino sobre el conocimiento íntimo de los seres humanos y de su respuesta al evangelio. Toda la construcción habla, primariamente, de las intenciones y los planes de Dios. Si bien existe una robusta garantía en Romanos 8:30 de que el plan de Dios se hará realidad en los creyentes comprometidos, el lenguaje de intención y probabilidad señalado aquí indica que no se tiene en vista la predestinación en el sentido calvinista, sino solamente la obra de la voluntad de Dios en el corazón de aquellos que responden.

Finalmente, en Efesios 1:5 al 12, Pablo explica cómo, en Cristo, Dios *proorizas* a los creyentes para recibir el don de la salvación. Este don es ofrecido *kata prothesin*, “conforme al propósito [de Dios]”, no de acuerdo con una decisión arbitraria y soberana. El pasaje está lleno de infinitivos y frases



preposicionales, cosa que subraya una intencionalidad (*eis huiiothesian, eis epainon doxēs, eis oikonomian, anakefalaiōsasthai, eis to einai*). Nuevamente, la orientación está en las intenciones y los propósitos de Dios, no en un resultado predestinado.

SÍNTESIS

Hemos analizado el vocabulario, la sintaxis y el contexto de los versículos que son citados en apoyo de la predestinación. El vocabulario subraya intención/propósito, y no resultado predestinado. La sintaxis enfatiza la intención/propósito, y no un resultado fijado por anticipado. El contexto está saturado de palabras y de construcciones sintácticas que subrayan intención/propósito, y no un resultado predestinado. Nada en estos textos requiere que sean interpretados como si enseñaran la idea de la predestinación.

Los que adhieren a la teoría de la predestinación pueden contraargumentar que, en la esfera divina, intención/propósito es lo mismo que resultado, dado que Dios es soberano y todopoderoso, y que su voluntad siempre se hará realidad. Pero, esta perspectiva es teológica/filosófica, no exegética. En lo que concierne a la exégesis, el vocabulario, la sintaxis y el contexto, enfatizan la intención. Si los escritores del Nuevo Testamento hubieran querido enfatizar la absoluta irrevocabilidad de las

intenciones de Dios, fácilmente podrían haberlo expresado con otras palabras.

La visión que me queda después de haber estudiado los textos que contienen las palabras *proorizō* y *proorismos* es que Dios, como un padre amante, hizo todas las provisiones para la salvación de los seres humanos que él creó. Nos busca con su gracia, nos reprende para restaurarnos, nos visita incluso cuando le volvemos la espalda, y nos capacita para caminar en la fe. Y él ha hecho y hace todo lo necesario para la salvación.

Pero, *más allá de todos sus mejores esfuerzos, debemos prestar nuestro consentimiento para que el plan de salvación sea una realidad en nuestra vida* en particular. Él nunca fuerza sus propósitos en

nuestra vida. Esto puede llevarnos a la dolorosa realidad de que, si bien Dios anhela que todos sean salvos (2 Ped. 3:9) y Cristo murió por todos (Juan 1:29), no todos serán salvos. Algunos se perderán por causa de sus propias decisiones realizadas libremente. Este es nuestro Dios; un Dios que podemos entender tanto filosófica como exegéticamente. [U](#)

Referencias

¹ Greek Dictionary, s.v. "destine" and "ordain" <http://www.greek-dictionary.org/translate-english/destine>, <http://www.greekdictionary.org/translate-english/ordain> y también el léxico en www.kypros.org/cgi-bin/lexicon, los dos accedidos el 2 de septiembre de 2013.

² WordReference.com, www.wordreference.com/gren/, accedido el 2 de septiembre de 2013.

³ E.g., Hipócrates, *Praeceptiones* 3.2.

⁴ Orígenes, *Philocaliasive Ecloga de operibus Origenis a Basilio et Gregorio Nazianzeno facta* 25.2.5.

⁵ Anastasio, *Questiones et responsiones* 16.2.12; cf. 16.4.32.

⁶ Juan Damasceno, *Expositio fidei* 9.19.

⁷ *Ibid.*, 44.3.4.

⁸ Ver A. B. Moumtzakis, *Syntaktikotes Archaias Ellenikes [Sintaxis del griego antiguo]* (Athens, Greece: Organismos Ekdoeseon Didaktikon Vivlion, 2007), p. 84.

⁹ Ver F. Blass and A. Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trans. and rev. Robert W. Funk (Cambridge, United Kingdom: University Press, 1961), p. 196.

¹⁰ Moumtzakis, p. 185.

¹¹ Ver Rom. 3:26; 4:11; 4:16; 15:16; 1 Cor. 10:6; Efe. 1:12; Sant. 1:18, para los usos de *eis to einai*. Todos ellos indican intención o resultado buscado, no resultado predeterminado.

Dios, como un padre amante, hizo todas las provisiones para la salvación de los seres humanos que él creó. Nos busca con su gracia, nos reprende para restaurarnos, nos visita incluso cuando le volvemos la espalda, y nos capacita para caminar en la fe. Y él ha hecho y hace todo lo necesario para la salvación.



El maravilloso don de la familia cristiana necesita estos títulos.

El hogar cristiano

Conducción del niño

Testimonios acerca de conducta sexual, adulterio y divorcio

Estas inspiradoras obras son fruto del don profético manifestado en Elena de White. Sus consejos, exhortaciones y testimonios tienen el propósito de fortalecer el núcleo más importante de la sociedad: la familia cristiana.

Una nueva edición que ayuda a reflexionar en el propósito de Dios al crear a la familia.



De clavos y asnos

Una tentación que debe ser combatida con humildad y sumisión a Dios.

Kenley D. Hall · Profesor asociado de Ministerio Cristiano, y director del área de Educación del Seminario Teológico de la Universidad Andrews.

El evangelista Glenn Coon comienza su libro *The ABC's of Bible Prayer* [El ABC de la oración en la Biblia] con las palabras escritas por Mildred Hill:

“Señor, hazme un clavo sobre la pared, fuertemente asegurado en su lugar. Y luego, a partir de este elemento tan común y pequeño, cuelga un radiante cuadro de tu rostro, para que los viajeros se detengan a mirar la belleza presentada allí y, al continuar en su cansado andar, que cada radiante rostro pueda mostrar, de manera tan clara y marcada, que nadie pueda borrar la imagen de tu gloria y de tu gracia. Señor, que ninguna persona se detenga a pensar en mí. Solo déjame ser un clavo en la pared, que sostenga tu pintura en su lugar”.¹

El mensaje es tan bello. Sin embargo, es una real tentación, en el ministerio, hacer que Jesús sea un clavo en la pared..., para sostener una imagen de nosotros, como ministros.

EL DILEMA DE BARTH

En su octogésimo cumpleaños, el teólogo Karl Barth se debatía en su asiento, al escuchar a una persona tras otra alabarlos generosamente por todos sus gloriosos logros. Sus palabras causaban en Barth una doble sensación: de gratitud y de alarma. Había experimentado la misma sensación durante las últimas dos semanas, cuando su nombre aparecía en los periódicos de todo el mundo. En la víspera de su cumpleaños, estaba siendo aclamado como el teólogo más grande del siglo XX, comparado solo con los padres de la iglesia.²

Cuando finalmente habló en su celebración, compartió la razón de su alarma. Llevó consigo una copia personal de su libro *Epístola a los Romanos*, de 1922. En la solapa, había una inscripción que él mismo había colocado:

“De Karl Barth para su querido amigo Karl Barth”.³ A continuación, aparecían algunas sentencias que Barth había tomado del tomo 63 de la edición Erlangen de *Las obras de Martín Lutero*:

“Si piensas que realmente estás seguro y te complaces a ti mismo con tus propios libros, tus enseñanzas y tus escritos, [si piensas] que eres estupendo y has predicado maravillosamente, y si después te agrada ser alabado por los demás; sí, si quizá quieres ser alabado para no llorar y desistir, entonces, mi amigo, si eres lo suficientemente hombre, pon tus manos en tus oídos. Si lo haces bien, descubrirás un estupendo par de grandes, largas y ásperas orejas de burro. No escatimes medios al adornarlas con campanas doradas, así puedes ser oído doquiera que vayas y las personas puedan señalarte y decir: ¡Mirad, mirad! Allí va la espléndida criatura que escribe esos maravillosos libros y predica sermones tan poderosos”.⁴

OREJAS DE BURRO

Al reflexionar en esta parte del discurso de Barth, Brian Williams señala que tanto Barth como Lutero conocían la tentación, inherente al ministerio pastoral, de atraer a los demás hacia nosotros, como ministros.⁵ Usar a Jesús como un “clavo para colgar un cuadro” de nosotros o, como Lutero

lo describe, para decorar nuestras orejas de burro con campanas, para llamar la atención de las personas al pasar, es una de nuestras grandes fallas.⁶

Esta tentación surge en reuniones pastorales, por ejemplo, cuando comenzamos a informar los bautismos que hemos realizado. Exponer los números de esa manera alimenta nuestro deseo de competir con los demás y nuestra compulsión humana a decir: “¡Mírenme!”

Dios no nos ha llamado a competir con otras iglesias o con otros pastores. Dios nos ha llamado a ser fieles y fructíferos en el lugar en el que nos haya colocado. No estás sirviendo en ese lugar por accidente o por casualidad: Dios te ha colocado allí. Ya sea que estés en un distrito con muchas iglesias o en una sola gran congregación, el papel que desempeñas es el mismo: revelar a Jesús a los demás.

Demasiado a menudo, ministramos para nuestra propia gloria, no para la gloria de Cristo y la redención de quienes se nos han confiado. Nuestra hambre de glorificación propia hace que seamos, tal como lo ha dicho acertadamente Paul Tripp, “más orientados a los puestos que orientados a la sumisión”.⁷

El deseo de autoglorificación a menudo genera que envidiemos el puesto de otros o el hecho de que otros sean promovidos. Consideramos que somos más capaces que esa persona para pastorear una iglesia grande o para recibir un llamado a trabajar en la Asociación, y nos enojamos porque creemos que nos correspondía a nosotros recibir esa promoción. En nuestra envidia

¿Cuándo será suficientemente bueno solo cargar al Mesías por las calles, así él, y no nosotros, pueda ser visto?

y celos, incluso podemos comenzar a cuestionar la imparcialidad y la justicia de Dios. Esta envidia genera amargura. Perdemos la motivación para hacer lo que es justo, porque estamos más interesados en una posición que en la sumisión.

“Estar concentrados en la posición hará que actúes políticamente, cuando deberías hacerlo pastoralmente. Hará que pidas que te sirvan, cuando deberías estar dispuesto a servir. Hará que demandes de otros lo que tú mismo no estarías dispuesto a hacer. Hará que pidas privilegios, cuando deberías estar dispuesto a ceder tus derechos. Hará que pienses demasiado en cómo las cosas te afectan, en lugar de pensar en cómo las cosas reflejarán a Cristo. Hará que quieras establecer la agenda, en lugar de encontrar gozo en someter tu agenda a Otro”.⁸

CONDICIÓN DE ESTRELLA

La predicación también puede alimentar la autoglorificación. “Hablar en público constituye una oportunidad continua de actuar... o de ‘mostrarse’. Mírenme, vean cuánto sé, asómbrense con mi conocimiento de griego y hebreo, o la manera poderosa de presentar el mensaje”.⁹ Richard Baxter prueba este punto acerca del orgullo al predicar:

“Y cuando el orgullo ha participado en la confección del sermón, nos acompaña hasta el púlpito, establece nuestro tono, da vida a la presentación del sermón, nos aparta de lo que podría ser desagradable aun cuando sea necesario, y hace que busquemos el aplauso. En síntesis, la suma de todo esto es que genera que los hombres, al estudiar y predicar, se busquen a sí mismos y nieguen a Dios, cuando deberían estar buscando la gloria de Dios y negarse a sí mismos. Cuando deberían preguntarse: ¿qué diré, y cómo lo diré, para agradar a Dios y hacer lo mejor?, hace que se pregunten: ¿qué diré, y cómo lo expresaré, para que me consideren un predicador preparado y capaz, y para ser aplaudido por todos los que me escuchan? Al terminar el sermón, el orgullo vuelve con ellos al hogar, y hace

que se pongan ansiosos por saber si fueron aplaudidos, en lugar de querer saber si lograron persuadir a las personas para alcanzar la salvación. Si no fuera porque les da vergüenza, preguntarían a las personas si les gustó, y tratarían de hacerse alabar. Si perciben que se les tiene una alta estima se regocijan, al haber alcanzado su objetivo; pero, si ven que se los considera una persona más del montón, quedan disgustados, al haber perdido el premio que buscaban”.¹⁰

Un ministerio que nos expone en el frente nos ofrece “una ridícula condición de estrellas de bajo nivel”, a la que podemos volvernos adictos.¹¹ Nos paramos en la puerta al final del sermón y, con nuestras grandes orejas, esperamos las alabanzas y las adulaciones que imaginamos que serán nuestras a medida que las personas pasan.

El deseo de adulación propia también se puede manifestar en el acaparamiento del púlpito. Temes permitir que tu pastor asociado, el anciano local o algún otro miembro de iglesia hablen, porque ellos podrían ser tan buenos como tú, o incluso mejores que tú. En lugar de dejar que utilicen sus dones para la gloria de Dios, temes que te eclipsen.

Sin embargo, no es solo en el área del púlpito que el deseo de glorificación propia hace que otros no desarrollen sus dones. A veces, los pastores no desean delegar el ministerio porque su orgullo no les permite ver que otros también han sido dotados espiritualmente. Se requiere humildad para descubrir, confirmar y utilizar los dones de los demás, y acoger el ministerio no como un *show* unipersonal, sino como un proceso comunitario.

La tentación es real y seductora, de colgar una campana o, quizás, un lazo de tus grandes orejas de burro, y luego trotar alrededor con tus orejas recientemente adornadas, para que los demás te vean y oigan, y te aplaudan. Nos quedamos tan atrapados en nuestro desfile, que olvidamos que el desfile nunca fue para nosotros, en primer lugar: solo fue para Cristo y la

multitud que lo veía.¹²

NUEVAMENTE, BARTH

Cerca del final de su discurso de celebración de su cumpleaños, Barth comparó su vida y su ministerio con la de otro burro, y propuso a ese burro como metáfora del ministerio:

“Un burro real aparece mencionado en la Biblia. Se le permitió cargar a Jesús hasta Jerusalén. Si he hecho algo en toda mi vida, ha sido algo parecido a lo del burro que llevó sobre sí una importante carga. Los discípulos le dijeron a su propietario: ‘El Señor lo necesita’. Y de la misma manera pareciera que al Señor le ha agradado usarme en este tiempo, tal como soy, a pesar de las cosas, las cosas desagradables, que con justicia se dicen y se dirán de mí. De esta manera fui usado [...]. Se me permitió ser el burro de carga”.¹³

¿Cuándo será suficientemente bueno solo cargar al Mesías por las calles, así él, y no nosotros, pueda ser visto? Mi deseo es que tú y yo lleguemos al punto, en nuestro ministerio, en que nuestro mayor deseo sea ser un clavo sobre el que cuelga un cuadro de Cristo... O un burro que, simplemente, carga a Jesús por las calles. 🐾

Referencias

¹ Glenn Coon, *The ABC's of Bible Prayer* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1972), p. 1.

² Karl Barth, *Fragments Grave and Gray*, ed. Martin Rumscheidt, trad. Eric Mosbacher (London: Collins, 1971), pp. 111, 112.

³ *Ibid.*, p. 113.

⁴ *Ibid.*

⁵ Brian Williams, *The Potter's Rib: Mentoring for Pastoral Formation* (Vancouver: Regent College Publishing, 2005), p. 169.

⁶ *Ibid.*

⁷ Paul Tripp, “5 More Signs You Glorify Self,” *The Gospel Coalition* (blog), accedido el 15 de febrero de 2013, <http://thegospelcoalition.org/blogs/tgp/2012/12/09/5-more-signs-you-glorify-self/>.

⁸ *Ibid.*

⁹ Peter Mead, “Preaching and Pride: A Deadly Terrain”, *Biblical Preaching* (blog), June 24, 2011, <http://biblicalpreaching.net/2011/06/24/preaching-and-pride-a-deadly-terrain/>.

¹⁰ Richard Baxter, *The Reformed Pastor*, ed. William Brown (Glasgow: William Collins, 1829), p. 209.

¹¹ Mead, “Preaching and Pride”.

¹² Williams, *The Potter's Rib*, p. 169.

¹³ Barth, *Fragments Grave and Gray*, pp. 116, 117.

Las eternas buenas nuevas

El evangelio es tan completo que nada puede ser añadido a su provisión para nuestra salvación.

Marguerite Shuster • Profesora de Predicación y Teología en el Seminario Teológico Fuller, California, Estados Unidos.

Thomas Oden, profesor de Teología y Ética durante muchos años en la Universidad Drew, durante años escribió volumen tras volumen, elaborando y combinando lo último en teoría y práctica (exitoso, actualizado, moderno). Pero, de alguna manera, permanecía insatisfecho. Así que, recientemente, cambió radicalmente y produjo un volumen titulado *Agenda for Theology* [Agenda teológica]. Al comienzo del libro, narra un sueño que tuvo, del que pudo recordar solo una escena que sucedió en el cementerio de New Heaven. Mientras caminaba entre las tumbas, tropezó accidentalmente con su propia lápida. Naturalmente, se detuvo a leer el epitafio, que decía: “No hizo ninguna contribución nueva a la Teología”. Eso no sonaba demasiado halagador, especialmente para él, a quien colegas y mentores miran inconscientemente como alguien que promete hacer nuevas contribuciones en esta área. Lo más sorprendente es que, luego, Oden informó no sentirse consternado por esta evaluación final de su obra sino, más bien, tremendamente tranquilizado. ¿Por qué? Porque había llegado a creer que lo último que necesitamos son supuestas “mejoras”, hermosamientos o adiciones a la enseñanza apostólica fundamental. Lo que necesitamos es el evangelio liso y llano de Jesucristo, intacto y correctamente expuesto en nuestra era y en cada era.

APARTAR EL OTRO EVANGELIO

La preservación del evangelio en su integridad nunca ha sido fácil, ni siquiera

en el primer siglo. “Estoy maravillado”, escribió Pablo a los gálatas, con desaliento y sin cualquiera de los elogios para los lectores que caracterizan sus otras cartas:

“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Gál. 1:6-9).

¿Anatema? ¿Entregado de manera definitiva a la ira de Dios? Palabras fuertes, repetidas dos veces para enfatizar, y claramente apropiadas solamente para una situación caracterizada por el más serio peligro. El lenguaje que expresa una perversión del evangelio es fuerte, también; lo que sugiere que los “ajustes” desacertados no son una mera afinación, sino una reconversión total del evangelio. Algo estaba atrayendo a los conversos de Pablo a apartarse de sus primeras convicciones, de manera tal que ponía en riesgo su salvación.

Pablo no menciona el contenido del evangelio otra vez, sino que solo alude, como al pasar, a la resurrección de Jesús (vers. 1). Luego, menciona particularmente su entrega por nuestros pecados, a fin de liberarnos de este presente siglo malo (vers. 4); probablemente la declaración más temprana acerca del significado de la muerte de Jesús en el Nuevo Testamento. Jesús murió por nuestros pecados; Jesús nos libera de

esos poderes que tan fácilmente nos superan y nos esclavizan en esta vida. Estas son declaraciones tremendas, que incluyen enormes, pero no agradables, suposiciones acerca de nosotros y del mundo. Pero, Pablo no lo elabora: obviamente, asume que los gálatas conocían perfectamente bien de qué estaba hablando. Después de todo, Pablo nunca media sus palabras. Presumiblemente, él ya había predicado clara y poderosamente, a los gálatas, acerca del asombroso hecho de que Jesús hizo por nosotros lo que no podríamos haber hecho por nosotros mismos, ocupándose de la manera más inverosímil, en la cruz, tanto de nuestros pecados como de los poderes espirituales que nos atrapan; victoria que se hizo visible en la resurrección. (Es muy interesante que el capítulo 1, versículo 1, es el único lugar en Gálatas donde Pablo menciona la resurrección; su énfasis está en la cruz.)

En la cruz, Dios ha invadido definitivamente nuestro mundo; en la cruz, Dios arregló las cosas y libertó a la humanidad cautiva. Pablo no explica *cómo* pudo llegar a suceder tal cosa, sino que, simplemente, lo asevera. Luego, dedica gran parte del resto de la Epístola a contrastar la ineficacia de lo que buscamos hacer por nosotros mismos —especialmente, nuestros esfuerzos por establecer nuestra propia justicia, al obedecer la Ley— con la total suficiencia de lo que Jesús ha hecho *por* nosotros, y que nos ofrece por medio de su pura gracia.

Pablo parece desconcertado con respecto a por qué alguien querría apartarse de buenas noticias como esas. Tal y como lo afirma Gálatas 1:6, ¿por qué razón alguien abandonaría al Dios que lo llamó en la

gracia de Cristo, para volverse a un evangelio diferente, como si realmente existiera otro? ¡Ciertamente!, ¿por qué? Considere al menos cuatro razones posibles:

1. Es demasiado fácil.
2. Es demasiado difícil (para no mencionar su inverosimilitud).
3. No es suficiente.
4. Debe existir una mejor manera, más actualizada, más científica o, quizá, más culturalmente apropiada que algo tan primitivo y violento como una cruz.

PRIMERA RAZÓN: ES DEMASIADO FÁCIL

Los que estaban metiendo en problemas a los gálatas, como muchos otros en el antiguo mundo y algunos hoy, estaban particularmente preocupados por la primera respuesta: el evangelio es demasiado fácil. Esto hacía que las antiguas leyes ceremoniales fueran innecesarias; peor que innecesarias, fatalmente inadecuadas. Los oponentes de Pablo, que presumiblemente eran fervientes judíos comprometidos con su herencia, sentían que la gracia reemplazaría a la Ley como una forma de justificarnos ante Dios; más o menos, de la misma manera en que nos sentiríamos nosotros si algún desquiciado reformador propusiera establecer la justicia en nuestra sociedad al deshacerse de todas las leyes y abrir las puertas de todas las prisiones. *Está loco. Si no se requiere que las personas mantengan ciertas normas religiosas, todo se trastornará*, pensaban. Sospechaban que Pablo estaba predicando una doctrina indulgente solo para ganarse el favor y hacerse popular entre las personas (vers. 10).

No solo los judíos argumentaban contra la gracia basados sobre esta idea. Paganos virtuosos, tales como Celsus en el segundo siglo, estaban desconcertados por causa de una religión que no demandara pureza, sino que diera la bienvenida y perdonara a los corruptos. Celsus manifestó: "Cualquiera que sea un pecador", dicen, 'cualquiera que sea insensato, cualquiera que sea un niño y, en una palabra, cualquiera que sea desdichado, será recibido en el reino de Dios'. Y [el historiador Martin Marty comenta irónicamente] allí va todo el vecindario".¹ O considera esta estrofa del poeta W. H. Auden: "Me encanta cometer delitos. A Dios le encanta perdonarlos. En verdad, el mundo está admirablemente establecido".² Es demasiado fácil.

SEGUNDA RAZÓN: ES DEMASIADO DIFÍCIL

Pero, el mismo hecho de que seamos salvos solo por gracia hace que el evangelio parezca demasiado difícil, demasiado pesimista, para otro grupo de gente. Estos son a quienes se les ha enseñado muy bien que los seres humanos son esencialmente buenos, y que gran parte de sus dificultades resultan de que no pueden pensar lo suficientemente bien de sí mismos, ya sea por una mala herencia genética o por un ambiente tóxico en su niñez, o por una cantidad de dificultades que, después de todo, no son culpa suya. Estas personas quedan ofendidas por el simple pensamiento de que sus pecados son tan suficientemente malos que solo la muerte de Jesús pudo proveer de un remedio para ellos. Después de todo, ¿qué tendrá que ver con ello una sangrienta e injusta muerte? Quizá, también ellos necesiten desesperadamente sentirse al mando de sus propias vidas, y se indignan o quedan aterrados por la falta de confianza en las normas mundanas, que la fe requiere. Veamos Gálatas 1:4: Jesús se dio a sí mismo por nuestros pecados, para liberarnos, dice, "del presente siglo malo". Esto significa que hay algo en nuestro mundo que puede llevarnos en la dirección incorrecta.

Recuerda esto cada vez que te veas tentado a gobernar tu conducta por lo que otros están haciendo o por lo que la cultura (cualquier cultura) aprueba. Aun cuando el

Vea Gálatas 1:4: Jesús se dio a sí mismo por nuestros pecados, para liberarnos, dice, "del presente siglo malo". Esto significa que hay algo en nuestro mundo que puede llevarnos en la dirección incorrecta.

librarnos de nosotros mismos y "del presente siglo malo" suene deseable, se necesita de una clara consciencia de la profundidad de nuestra propia corrupción —en tiempos en que la "autoestima" es la panacea popular para nuestras enfermedades—. Las personas necesitan hacer una evaluación más que acertada de las recompensas pasajeras del mundo —en una cultura que presenta los placeres mundanales como la máxima satisfacción: "el que muere con la mayor cantidad de juguetes gana", y esa clase de cosas—. "Perder la propia vida para salvarla" nunca sonó exactamente atractivo; vivir no una vida de siervos sino de señores suena muy interesante. Que una vida arrogante y autosuficiente pueda materializarse a través de este plan de inversión, este programa de salud mental, esta carrera educativa o alguna disciplina física o espiritual es uno de los grandes "evangelios alternativos" proclamados en nuestros días. Tal y como apareció en una radio: "Hazte cargo de tu futuro: ¡convértete en el jefe de tu propia vida!" Este también es un falso evangelio. Pero, el verdadero evangelio es demasiado difícil.

Además, todo parece demasiado inverosímil. ¿Un Dios que muere de manera humillante por nosotros y que resucita, y que por ese medio posibilita nuestra salvación? ¿En verdad? No se necesita que los así llamados nuevos ateos lancen dudas sobre este escenario: sus argumentos, tal y como se ha señalado a menudo, no difieren en mucho de los de los antiguos ateos. En realidad, Pablo mismo dejó bien en claro que el evangelio era una ofensa para los judíos, y locura para los gentiles; tales objeciones difícilmente sean recientes e inesperadas. Lo único inesperado es lo que nuestro Señor ha hecho por nosotros y lo que luego pide de nosotros. Difícil, inverosímil...

TERCERA RAZÓN: NO ES SUFICIENTE

Además, también están aquellos a quienes no les interesa demasiado si el evangelio es demasiado fácil o difícil, sino que están preocupados por que no sea suficiente. Suficiente, para satisfacer su curiosidad o para responder a sus diversas preguntas apremiantes, o para satisfacer ciertas preocupaciones personales. Recientemente, se ha vuelto común entre algunos eruditos, incluso entre algunos

escritores populares, aseverar que dado que la historia, incluyendo algunos textos tales como la Biblia, fue escrita por los ganadores de las guerras culturales relevantes, necesitamos los evangelios apócrifos y toda otra clase de textos antiguos, para hacernos una idea de lo que *realmente* estaba sucediendo (Considere la salvaje popularidad de una obra de ficción pura como *El código Da Vinci*.) En su opinión, las Escrituras son solo un libro más, sin ninguna autoridad. Bien, tantas cosas son poco claras para nosotros, y la Biblia es un libro relativamente pequeño, que algunos de estos argumentos nos parecen profundamente razonables: ¿Nos estamos perdiendo de algo esencial, algo que ni siquiera se nos ha ocurrido a nosotros, todavía? ¿No es algo precipitado establecer un compromiso final con Cristo, cuando seguimos sin conocer tantas cosas?

¿O qué, con respecto a las cosas que nos han ocurrido? ¿Qué, con respecto a todas las cuestiones éticas con las cuales nos enfrentamos por causa de los avances de la ciencia contemporánea, que la Biblia no aborda para nada; dilemas tales como clonación, ingeniería genética, nanotecnología y desechos nucleares? ¿Dónde encontraremos pautas para ir más allá de la mera retórica política? ¿Y con respecto a las preocupaciones particulares de mujeres y personas de una variedad de trasfondos étnicos, para que sean tratados con justicia, y sus dones e historia sean tomados seriamente? El evangelio, sencillamente, no aborda estos temas. ¿Cómo, entonces, podría ser *suficiente*?

CUARTA RAZÓN: DEBE EXISTIR UNA MEJOR MANERA

Pero, otra razón para ser atraídos por otro evangelio es la convicción de que, dada la cantidad de veces que hemos cambiado y cuánto progreso científico tecnológico hemos hecho, seguramente debemos de haber descubierto una forma de salvación más adecuada –o, al menos, nos habremos liberado de esperanzas antiguas y primitivas–. Seamos honestos: muchos de nosotros hemos transferido gran parte de nuestras esperanzas diarias de ayuda práctica de Dios a la ciencia, motivados por los genuinos logros del conocimiento humano. Acudimos más a los médicos que a la oración, por sanación; más a la irrigación que a la Providencia, cuando

queremos tener éxito en la agricultura; más a la tecnología militar que a un ejército de ángeles, cuando buscamos protección de nuestros enemigos. De la misma manera, ¿no deberíamos trasladar nuestras ideas de salvación a una nueva “clave”? Hemos llegado a una nueva era en muchos sentidos; ¿no es tiempo de crecer, con respecto a nuestras ideas religiosas?

La dificultad es que todas esas objeciones y logros, tan seductores como puedan parecer, al final, no abordan nuestros problemas más fundamentales. Anhelamos un universo en el cual nuestra vida tenga sentido; en el cual lo que hacemos y lo que somos tenga mayor importancia. Sin esto, estaremos insatisfechos e inquietos, sin importar cuán comfortable y segura llegue a ser nuestra vida sobre esta Tierra.

También sospechamos, allí, muy en lo profundo, que nuestra incomodidad interior tiene que ver con fallas que somos incapaces de corregir por nuestras propias fuerzas. Sin importar cuán a menudo digamos “Nunca más” después de esa maldad humana particularmente atroz, el horror continúa: la “guerra para poner fin a todas las guerras” llevó solo a una violencia creciente; el Holocausto no detuvo el genocidio, etc. Incluso cuando nuestros logros sean reales, el falso evangelio del progreso nunca responderá, por sí mismo, a la pregunta de *para qué es el progreso*. Nos atrae con su cántico de sirenas, sin siquiera decirnos dónde termina el camino: en ningún lado, hasta que nuestro sol finalmente se consume y nuestro planeta se pierda en el olvido. Es más, el falso evangelio del progreso se ha mostrado incapaz de producir un progreso *moral*: estamos desamparados para llegar a ser verdaderamente mejores personas por nuestra propia fortaleza.

AFERRARSE DEL VERDADERO EVANGELIO DE CRISTO


Como puede ver, no importa realmente si el evangelio verdadero de Cristo sea fácil o difícil; si este fracasa en satisfacer nuestra curiosidad; si no responde a todas nuestras preguntas contemporáneas; si se rehúsa a someterse a nuestros esfuerzos por definirlo racionalmente o si se niega a vestirse con ropas modernas, sino solo si el evangelio es verdadero.

Es probable que muchos de nosotros hayamos luchado, en algún momento u

otro, con algunas de las objeciones que he levantado; yo, ciertamente, sí. Pero, aun así, permanece el hecho de que nuestra ayuda *definitiva* proviene de un solo lugar: del Calvario. Las otras alternativas han demostrado fracasar una y otra vez, abandonándonos a nuestra impotencia moral y a la futilidad final.

No existe otro evangelio (no existen verdaderamente otras buenas nuevas), más que el hecho de que Jesucristo vivió, murió y resucitó por nuestra salvación, con la finalidad de salvarnos de nuestros pecados, para que finalmente lleguemos a ser transformados a su semejanza. Y para darnos la segura esperanza de que estaremos con él para siempre. No existe otro evangelio más que la salvación que es por gracia, a través del regalo gratuito de Dios en Cristo Jesús.

El evangelio es lo suficientemente *fácil* como para estar disponible para el peor y más perdido pecador, que sabe que no tiene justicia para ofrecer a Dios, ninguna esperanza de hacerse mejor; es más, nada que pueda hacer por sí mismo. El evangelio es lo suficientemente *difícil* como para desafiar las ilusiones de las personas más exitosas de controlar su propia vida; difícil en sus demandas de que sirvamos, en lugar de ser servidos; difícil en su clara visión de nuestra más cruda pecaminosidad. El evangelio sigue *actualizado* al abordar la perenne necesidad humana de significado, en un universo que parece operar con indiferencia ciega para con las esperanzas y los temores de sus ocupantes humanos. El evangelio es *completo* con respecto a lo que más necesitamos; tan completo que no se le puede agregar nada fundamental en su provisión para nuestra salvación. Tal como lo dice el antiguo canto:

*No necesito otro argumento,
no necesito otra súplica.
Es suficiente que Jesús murió,
y que lo hizo por mí.*³ 

Referencias

¹ Citado en Martin Marty, *Context*, 15 de mayo de 1988, p. 1.

² W. H. Auden, *For the Time Being* (New York: Random House, 1944).

³ Eliza E. Hewitt, “My Faith Has Found a Resting Place”, 1891. Lidie H. Edmunds es un pseudónimo para Eliza E. Hewitt.

Libro del año 2014

“Mientras estaba
orando en el altar
de la familia,
el Espíritu Santo
descendió
sobre mí...”

Primeros escritos, p. 14.



El comienzo de un extenso ministerio profético, fruto de la oración sincera.

Y continúa su relato diciendo que “...delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad, y si no apartaban los ojos de él, iban seguros” (*ibid.*, p. 14). Esta obra, breve como es, resulta apasionante y profundamente inspiradora. La recomendamos fervientemente, con el deseo de que produzca frutos de salvación y reconsagración en todos los creyentes que esperan la segunda venida de Jesús.



Lecciones de la didáctica divina

Lo que podemos aprender de la manera en que Dios ha hablado a las personas desde tiempos antiguos.

Luiz Gustavo Assis · Licenciado en Teología, actualmente está estudiando una maestría en Arqueología de Oriente Medio.

Dios busca a las personas donde ellas están. Ese es un principio bíblico no solo aplicable al evangelismo, sino también a la interpretación bíblica. Al comunicar su mensaje, Dios no lo reveló de manera desconocida para el público, sino de la manera en que significara algo para quien lo recibiera. En este sentido, el libro de Daniel demuestra la aplicación de este principio. Evidentemente, el libro del profeta Daniel tiene un significado especial para el adventismo. Eso explica la razón por la cual, durante los últimos años, se han producido muchos estudios nuevos por parte de teólogos adventistas. Pero, en este artículo veremos cómo el libro de Daniel nos enseña mucho sobre la didáctica divina, y de qué manera este contenido puede ayudar en nuestro trabajo pastoral.

DANIEL 2

Este capítulo del mencionado libro es uno de los más abordados en los estudios bíblicos y los sermones evangelizadores. Nos gusta enfatizar el poder de la profecía bíblica, y su capacidad de revelar el futuro. Pero ¿por qué es que Dios utilizó una imagen, con el objeto de representar la historia de la humanidad? Entre los pueblos del Antiguo Oriente Medio, se acostumbraba describir la historia de la humanidad a través de una estatua.¹ Si los sabios de la corte hubieran sabido cuál era el sueño, no habrían tenido ninguna dificultad para entenderlo, pues estaban familiarizados con ese lenguaje.

Pero, esa no era una simple imagen: era un ídolo. El capítulo 3 lo indica claramente. En ese capítulo, encontramos que el rey

Nabucodonosor construyó una imagen de oro, el mismo metal que representaba su reino en la estatua de Daniel 2. Para un rey pagano como Nabucodonosor, Dios reveló el futuro de la humanidad en la forma de un ídolo, que terminó siendo destruido. Dios fue al encuentro del rey en su misma realidad. La visión concluyó con una piedra que destruye la estatua, convirtiéndose luego en un monte que llena toda la Tierra. Se trata del Reino de Dios, que es establecido para siempre (2:44, 45). Este lenguaje no era desconocido para Nabucodonosor, ni para el profeta. Un sinnúmero de textos de Sumer, como el Cilindro de Gudea (c. 2500 a.C.), de Lagash, describen la inauguración de un templo con una piedra que se convierte en un monte que llena toda la Tierra.² ¿Qué significa el Reino de Dios, sino su presencia con su pueblo, proporcionándole paz y seguridad? ¿Qué significa un templo, sino la habitación de Dios entre su pueblo? Parte del currículo académico de Babilonia comprende el estudio de la lengua y la literatura sumeria, materias a las que Daniel debe haber sido expuesto durante sus tres años de estudio (Dan. 1:5).³

Dios moldeó su mensaje de manera tal que Nabucodonosor y Daniel pudieran comprenderla. Para nosotros, que tenemos un abismo cultural y lingüístico que separa nuestra realidad de la de ellos, puede ser difícil reconocer esto, pero al examinar la cultura de aquella época, esos símbolos cobran mucho sentido.

DANIEL 7

La visión de Daniel 7 es, básicamente, la misma que la del capítulo 2. En un intento por amenizar el hecho de que un

rey pagano haya recibido una revelación divina, acostumbramos a decir que Nabucodonosor tuvo un sueño, y que Daniel tuvo una visión. En verdad, ambos recibieron una revelación divina; el arameo empleado tanto en Daniel 2:28 como en 7:1 es prácticamente idéntico. En el caso de Daniel, fiel judío, la visión fue de un ídolo compuesto de varios metales.

En lugar de eso, Dios utilizó el esbozo de la Creación. En Génesis 1, tenemos las aguas caóticas (1:2); el *ruach*, palabra que puede significar tanto espíritu como viento; la descripción de varias clases de actividades divinas, la creación de los animales y la creación del ser humano, recibiendo este el dominio sobre toda la creación (Gén. 1:26-28). Se puede observar la misma secuencia en Daniel 7. La visión comienza con los cuatro vientos (*ruach*) del cielo, que agitan el mar (*aguas caóticas*) en el versículo 1. De allí, surgen cuatro animales (vers. 3). Este simbolismo no era claro para Nabucodonosor, pero sí para Daniel; Dios fue al encuentro de este con un lenguaje conocido por el profeta.⁴

Además del Génesis, otros elementos parecen haber influido en la manera por la cual Dios presentó la visión del capítulo 7. El lenguaje del capítulo es muy parecido al usado en manuales de interpretación de sueños y presagios de la religión babilónica; algo familiar para quien era responsable por todos los magos, encantadores y adivinos (Dan. 5:11). Expresiones como “cuatro vientos del cielo” (Dan. 7:1) y las figuras de animales con múltiples cabezas y cuernos son comunes en esta clase de literatura.⁵ Otra probable influencia en la elección de los animales de la visión se



puede encontrar en Oseas 13:7 y 8. Allí, Dios usa las imágenes de un león, un leopardo y una osa para significar que atacarían a Israel. Lo que tenemos en Daniel 7 es justamente eso: poderes opresores del pueblo de Dios a lo largo de los siglos; es decir, Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma. Si esta reconstrucción es correcta, Dios presentó una que tenía muchísimo sentido para el profeta, no solo como fiel seguidor y conocedor de las tradiciones del Antiguo Testamento, sino también como académico de la religión babilónica.

Esa visión debió de haber animado al profeta. Durante años estuvo viviendo en Babilonia y, hasta ese momento, Nabucodonosor era quien recibía los mensajes divinos (capítulos 2 y 4). Entonces, Daniel recibió la confirmación de que, un día, el Hijo del Hombre tendrá la totalidad del dominio en sus manos; y ese dominio no pasará a otra persona.

DANIEL 8

Estudiosos del libro de Daniel han intentado discernir algún vínculo entre el capítulo 8 y los calendarios astrológicos usados por los persas griegos. En esos calendarios, el carnero simbolizaba a Persia, el macho cabrío a Siria, territorio dominado por los seléucidas después de la muerte de Alejandro Magno. A pesar de que es atractiva, esta idea presenta serias debilidades. La principal es el hecho de que está fundamentada sobre fuentes tardías (siglo II a.C.), lo que hace difícil verificar si alguien que vivió en Babilonia en el siglo VI

estaba familiarizado con esta asociación.

Si el trasfondo de Daniel 7 parece haber sido Génesis 1 y los manuales de interpretación de sueños y presagios babilónicos, el contenido de la visión del capítulo 8 parece ser exclusivamente cáltico;⁶ es decir, estaba totalmente relacionado con el lenguaje del tabernáculo israelita. Por ejemplo, los símbolos del carnero y del macho cabrío nos remiten a Levítico 16, capítulo que describe la ceremonia del Día de la Expiación. El “príncipe de los ejércitos” (vers. 11) está relacionado con el hombre vestido de lino de Daniel 10:5; exactamente la clase de vestimenta que el sumo sacerdote utilizaba durante ese día (Lev. 16:4, 23, 32).⁷ El uso del término *pesha'*, traducido como transgresión o abominación, es sugestivo, ya que esa clase de pecado también era removido del tabernáculo en el Día de la Expiación (Dan. 8:12, 13; Lev. 16:16, 21). El uso del verbo purificar (del hebreo *nisdaq*) también parece tener una connotación cáltica, dado que es utilizado como sinónimo del verbo hebreo *tahar* (purificar; ver Job 4:17; 17:9),⁸ utilizado para describir la actividad de purificación en el *Yom Kippur*.

Un judío piadoso como Daniel entendería todo el simbolismo del capítulo 8. Después de revelar que existe un futuro promisorio (cap. 7), Dios también reveló cuándo respondería a los diversos ataques de sus enemigos; en este caso, del cuerno pequeño (8:9-14). El contenido básico del mensaje divino era comprensible para el profeta. Al revelar su mensaje, Dios no lo hizo de manera aleatoria.

REFLEXIONES

Dios se comunicó con un rey pagano y con un profeta hebreo, por medio de temas bien conocidos por ellos. Si Dios encuentra a las personas donde ellas están, ¿por qué, en nuestro ministerio, muchas veces no conseguimos hacer lo mismo? Cuando el pastor visita a los miembros de la iglesia, y llega a conocer sus dilemas o sus alegrías y la historia de cada uno, se hace más fácil presentar sermones relevantes y prácticos. De acuerdo con lo que algunas personas acostumbran decir, “debemos hacer dos exégesis: en texto bíblico y en las personas”.

Estar actualizados con las noticias del mundo y ligados a las redes sociales, nos proporciona el conocimiento acerca de los miembros de la iglesia. La interacción personal es necesaria. Cuando Cristo anduvo por este mundo, demostró en su ministerio lo que es ir al encuentro de las personas en el mismo lugar en que ellas están. Sus diálogos y llamados, dirigidos a muchas personas en los evangelios, demuestran que era certero en su abordaje.

Al predicar, nuestras palabras ¿tienen significado para todos los oyentes, alcanzándolos en sus necesidades? ¿Será posible que la razón por la cual usan teléfonos celulares o *smartphones* durante el sermón sea porque no llegamos a ellos con un mensaje inteligible? Como pastores, necesitamos alcanzar a las personas donde ellas se encuentren. 🗣️

Referencias

- ¹ A. Leo Oppenheim, *The Interpretation of the Dreams in the Ancient Near East* (Georgias Press, 1956).
- ² Greg K. Beale, *The Temple and the Church's Mission: A Biblical Theology of the Dwelling Place of God* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2004), p. 51.
- ³ Jacques B. Doukhan, *Secrets of Daniel: Wisdom and Dreams of a Jewish Prince in Exile* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000), p. 17.
- ⁴ Martin G. Klingbeil, *Journal of the Adventist Theological Society* 20, n° 1-2 (2009), pp. 47, 48.
- ⁵ Ernest Lucas, *Tyndale Bulletin* 41.2 (1990), pp. 161-185.
- ⁶ Winfred Vogel, *The Cultic Motif in Book of Daniel*.
- ⁷ Lewis Anderson, *The Michael Figure in the Book of Daniel*, pp. 296-317.
- ⁸ Richard Davidson, *Journal of the Adventist Theological Society* 7, n° 1 (1996), pp. 107-119.

El evangelismo del silencio

A semejanza de Jesús, debemos salir de los edificios y los templos, para escuchar a las personas donde viven, aman, sufren y mueren.

Larry Yeagley · Capellán, pastor y autor. Ya retirado, vive en Gentry, Arkansas, Estados Unidos.

Listening Love [Amor que escucha] era el título de un folleto que leí, y que perdí, hace muchos años. No logré encontrarlo por ningún lado, pero recuerdo el mensaje: *el tiempo para hablar solo viene después del tiempo para escuchar*. Los cristianos necesitan oídos más grandes... y boca más pequeñas.

Durante mi entrenamiento para ser capellán, un médico llegó a ser mi asesor pastoral. Compartió conmigo la idea de que los mejores métodos para diagnosticar los problemas médicos y los espirituales es utilizar los dos oídos. Tiene que haber leído las Escrituras: "Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar" (Sant. 1:19).

Escuchar representa un sacrificio; escuchar con atención significa que nos interesamos por el otro. Aquel que tiene un amigo que se sienta con él y que escucha, sin juzgar, recriminar, aconsejar, interpretar, aprobar o desaprobar, que solo escucha y comprende, es muy afortunado. Escuchar reflexivamente es brindar toda la atención y la energía al proceso de la comprensión de lo que la persona quiere decir; y reflejar correctamente lo que la persona dio a entender. Hacer esto es constituimos en ventanas para el amor incondicional de Dios.¹

Asistí a unas conferencias para pastores en las que Henri J. M. Nouwen era el conferencista. El presentador mencionó a los seiscientos asistentes que el Dr. Nouwen hablaría solo cuando todos hayan dejado de conversar y las puertas estuvieran cerradas. Nouwen llevó una silla plegable hasta la

plataforma vacía, se sentó, y se puso a leer silenciosamente su Nuevo Testamento. Diez minutos más tarde, el silencio reinaba en el auditorio y Nouwen comenzó su conferencia de 45 minutos, titulada "Compasión", sin una sola nota. Regañó amablemente a la audiencia, al decir que algunas personas tienen miedo del ruido del silencio. Recibí su cortés reto, porque yo era culpable de llenar todos los espacios de silencio. Por la gracia de Dios, apliqué su consejo; lo llamo "escuchar con amor", o "evangelismo de la palabra no hablada". Jesús ejemplificó este estilo de ministerio cuando se reunió con Bartimeo.

Bartimeo escuchó las palabras de con-

El amor que escucha, tal y como lo he experimentado, puede violentar todos los conceptos de los seminarios para ganar almas, pero construye un marco en el cual el Espíritu Santo puede trabajar.

denación de sus dirigentes espirituales, dado que las personas no se sentían cómodas hablando con un hombre ciego. Imposibilitado de compartir el dolor y la desesperación de su oscuro mundo, se deslizaba por el inevitable camino hacia la soledad..., hasta que se encontró con Jesús.

Una ruidosa multitud reunida diseminaba las noticias de que Jesús se estaba aproximando. Bartimeo comenzó a llamar a Jesús, dado que no podía perder la oportunidad de reunirse con el Sanador. La multitud que nunca escuchaba a Bartimeo le ordenó que se callara; le hizo saber que el Maestro no tenía tiempo para personas como él. Pero, Bartimeo empezó a llamar aún más fuerte. Para asombro de la multitud, Jesús se detuvo y llamó al ciego a su lado. Jesús le dedicó tiempo; Jesús escuchó mientras Bartimeo lloraba y descargaba el dolor de su historia. Las Escrituras nos brindan un registro muy breve, pero yo creo que Bartimeo habló durante un buen tiempo. ¡Al menos, alguien estaba dispuesto a escucharlo! Solo después de dedicar tiempo a escuchar, Jesús lo curó; porque curar antes de escuchar habría sido deshumanizar a ese pobre hombre solitario, que yacía a sus pies. Me gusta pensar que Jesús practicó la escucha con amor, y luego lo curó.

LA FORMA DE ESCUCHAR CON AMOR

Escuchar con amor es un don de Dios; un interés abnegado por el bienestar del otro es su esencia. El amor que escucha es paciente y perceptivo, y desea siempre ayudar a una persona que valora. Es co-



nocer el corazón de un alma atribulada no al interrogar, sino al permanecer abierto a las palabras, al lenguaje corporal, a los sentimientos... Es prestar el ciento por ciento de atención, a medida que la persona comparte su experiencia. Y solo entonces puede ser sugerido un plan o una solución.

Un ranchero de Texas probó que esto es verdad. Ned era un paciente terminal en un hospital. Lo visité dos veces en una semana. Durante meses jugamos al dominó, sin expresar muchas palabras. Ocasionalmente, reíamos con sus chistes, y siempre decía: "Si no pudiera reír, moriría".

Cuando Ned quedó postrado en su cama, compartíamos silencios juntos. Cuando él hablaba, yo escuchaba. Un día, me confió sus planes para poner fin a su vida: su revólver estaba bajo su almohada, y estaba cargado. Después de un breve intercambio de ideas y silenciosa reflexión, Ned llegó a la conclusión de que este plan causaría un dolor sin fin a su esposa y a su familia. Le entregó el arma y las municiones a su esposa, con la orden de que las escondiera.

El amor que escucha, tal y como lo he experimentado, puede violentar todos los conceptos de los seminarios para ganar almas, pero construye un marco en el cual

el Espíritu Santo puede trabajar. Mi amistad con Ned me enseñó que Dios, a menudo, habla a través de mi silencio. Y esto sucede en los lugares más inesperados.

El centro comercial de nuestro pueblo tiene árboles y bancas entre las tiendas. Cuando veo a una persona sentada en una de las bancas, le pido permiso para compartir el asiento. Después de unos pocos comentarios, muchas personas se abren. Aquí presento un ejemplo:

Un hombre, con sus ochenta años, estaba esperando mientras su esposa trataba de encontrar un vestido modesto en una tienda de departamentos. Me dijo que había sido un mes difícil, dado que su hija había estado luchando contra el cáncer durante años, pero dos semanas antes había muerto. Su esposa y él estaban muy tristes; y creían que debían haber precedido a su hija en la muerte. "¿POR QUÉ? ¿Es que Dios me está castigando por algo malo que hice? ¿Está tratando de enseñarme una lección?" El hombre concluyó que aun si no lo podía entender, Dios todavía lo amaba. Después de escuchar durante 15 minutos, hablé con él acerca del plan de Dios para reunir a las familias. Cuando llegó su esposa, me

agradeció por ser un buen oyente. No tenía a nadie con quien conversar, y estaba muy agradecido por la oportunidad de sacar hacia afuera su tristeza.

Durante los treinta años que trabajé en hospitales para enfermos terminales, he escuchado a las personas hacer catarsis y externalizar su tristeza. En el equipo del hospital lo llamamos "Repaso de la vida". Cuando las personas se dan cuenta de que tienen una enfermedad potencialmente mortal, evalúan su vida, para determinar si tuvo sentido.

Arthur, un editor de un periódico local, es otro ejemplo. Su hijo me pidió que visitara a su padre. Dijo: "Me gustaría saber si está preparado para encontrarse con el Señor". Sencillamente, le comenté que siempre había disfrutado de sus editoriales en el periódico local. Durante la siguiente hora, Arthur me contó la historia de su vida, y durante un largo silencio miró por la ventana. Volviéndose hacia mí, prosiguió: "¿Sabes qué? Dios y yo no hemos tenido peleas". Entonces, su hijo me guiñó el ojo y me sonrió, y me di cuenta de que había valido la pena escuchar.

Matt, mi querido amigo amish, me relató su experiencia con el amor que escucha. John, un amigo íntimo de su niñez, lo llamó.



—Matt —le dijo—. Tenemos que hablar. ¿Podemos dar un paseo en automóvil y hablar?

Durante la siguiente hora, John habló y Matt escuchó.

—Matt —continuó el amigo—, estoy tan metido en deudas que nunca volveré a ver la luz del día. Estúpidamente, no puse al tanto a mi esposa de mis apuros financieros. No sabe nada de cuán cerca estamos de perderlo todo. ¿Cómo podré decirle que traicioné su confianza? No veo la salida. Escribí una carta, y la puse en la guantera de mi vehículo. Estoy pensando en cruzarme con mi automóvil en el camino de un tren rápido, y esperar que ella encuentre luego la carta.

—Matt, mientras te estoy hablando, estoy pensando que no sería una buena manera de solucionar mis problemas, y causaría mucho dolor a mi familia. Así que, he decidido destruir la carta. ¿Nos ayudarías a Judy y a mí a trazar un plan para salir adelante?

Mat me dijo, después: “Trazamos un plan, que funcionó”. John ahora tiene un muy buen trabajo en una compañía famosa,

y gana 80 mil dólares al año. Larry, me dijo, ¿qué habría sucedido si no hubiese estado allí para escuchar? No puedo explicarte cómo me siento, al saber que, al escuchar, salvé una vida y ahorré a una familia un dolor profundo. Dios usó mi disposición a escuchar; y, ya sabes, no hay suficientes personas en este mundo que estén dispuestas a escuchar. Todos están ocupados en sus asuntos, y no dedican tiempo a escuchar.

LA TRAGEDIA DE NO ESCUCHAR


Los programas, los proyectos, las técnicas y las fórmulas han malgastado incontables horas y dinero, solo para ser descartados. He probado algunos de ellos, pero nada ha sido tan reconfortante como el *estar con* otra persona. El ofrecer el regalo de mi persona y escuchar con toda mi alma ha generado vínculos inquebrantables durante el tiempo y el espacio. Mi trabajo en la tercera ciudad más grande de Nueva Inglaterra es una prueba de ello.

Fui invitado a tener la oración de in-

vocación en el Concejo Deliberante de la ciudad. Antes de que comenzara la reunión, el presidente me preguntó el nombre y la iglesia a la que pertenecía. Su respuesta sacudió todo mi sistema. “No quiero ser descortés, pastor, pero debo decir esto: si su iglesia se quemara hasta los cimientos, nadie en esta ciudad notaría la diferencia”. Su comentario me hizo repensar mi aproximación al ministerio: tengo que alimentar a los miembros de la iglesia, pero también tengo que ir más allá de sus cuatro paredes.

Una vez a la semana, dediqué todo el día a visitar a las personas del vecindario y a escuchar sus historias de pobreza, soledad y dolor. Visité el frente de iglesias llenas de jóvenes que habían dejado la iglesia organizada. Con la ayuda de profesionales, ayudamos a tres mil fumadores a abandonar el vicio, durante años. Las mujeres de la iglesia se dedicaron a ayudar a madres solteras, que tenían a sus hijos en guarderías municipales. Se dictaron clases de nutrición en la iglesia y en la universidad local. Una gran parte de todos estos emprendimientos incluía el escuchar con amor.

La publicidad, abierta al público, de reuniones no sustituyó la amistad personal ni la disposición a escuchar. Como Jesús, debemos ir más allá de los edificios de la iglesia organizada, hacia los lugares en que las personas viven, aman, sufren y mueren. Toda la publicidad, en esta tercera mayor ciudad de Nueva Inglaterra, no habría expuesto a la iglesia al latido del corazón de los residentes.

Con las palabras del miembro del Concejo de la ciudad resonando todavía en mis oídos, me ofrecí como voluntario para visitar a pacientes y familiares, en el hospital para pacientes terminales. Durante treinta años, permanecí al lado de las camas de las personas agonizantes, y conduje funerales para aquellos que no tenían iglesia. Agradecí a Dios por darme el mundo como parroquia. Me enseñó que escuchar con amor es llorar con los que lloran y reír con los que ríen. Me enseñó que el amor que escucha es la ventana al amor incondicional de Dios; una ventana que siempre debe estar abierta para todos aquellos que se encuentren en la esfera de nuestra influencia. 

Referencia

¹William R. Miller y Kathleen A. Jackson, *Practical Psychology for Pastors* (NJ: Prentice Hall, 1995), pp. 53, 154.

Problema solucionado

¿Qué es lo que la Conferencia Bíblica de 1919 decidió sobre la inspiración de Elena de White?

Eduardo Rueda y Renato Stencel • Respectivamente, editor asociado en la Casa Publicadora Brasileira y director del Centro White, UNASP, Ingeniero Coelho, San Pablo, Rep. del Brasil.

Entre los temas contra los cuales los disidentes y los críticos de la Iglesia Adventista han lanzado sus más férreos ataques, está el rol de Elena de White y de sus escritos. ¿Cuál es la función que esos escritos desempeñan en el adventismo? ¿Cuál es el grado de autoridad, el tipo y la clase de inspiración que poseen?

El objetivo de este artículo es analizar brevemente cómo estas cuestiones fueron abordadas en la Conferencia Bíblica de 1919, realizada en Takoma Park, Estados Unidos; y las dificultades concomitantes de aceptar el modelo de inspiración verbal para los escritos de Elena de White.

Inspirada en las grandes conferencias proféticas realizadas por los fundamentalistas protestantes a comienzos del siglo pasado (cuyo tema predominante era la inminente venida de Cristo), en un mundo sacudido por la Primera Guerra Mundial, la Conferencia de 1919 tenía el objetivo de fortalecer la unidad entre los pensadores de la Iglesia, en temas teológicos y pedagógicos.¹

El encuentro reunió a 65 personas, entre “editores, profesores de Biblia e Historia de nuestros colegios y seminarios, y miembros de la Junta de la Asociación General”.² Las reuniones se llevaron a cabo entre los meses de julio y agosto, y contaron con la presencia del entonces presidente de la Asociación General, Pr. Arthur G. Daniells. Durante la asamblea, se enfatizó la necesidad de un estudio más profundo de la Biblia, y que se le diera atención especial a los “fundamentos” de nuestra fe.³

Entre los asuntos en agenda se encon-

traban: la Persona y la obra mediadora de Cristo; la naturaleza y la obra del Espíritu Santo; los dos pactos; los principios de interpretación profética; la llamada “cuestión de oriente”;⁴ el poder de la bestia de Apocalipsis; los 1.260 años; los Estados Unidos en la profecía; las siete trompetas; Mateo 24; y la identificación de los diez reinos de Daniel 7, entre otros.

Estos temas fueron tratados en relación con la hermenéutica. La preocupación era establecer principios seguros de interpretación.

EL TEMA DE ELENA DE WHITE

La naturaleza de la inspiración profética de Elena de White no estaba en la agenda, sino que surgió cuando, en el décimo día de reuniones, el debate se centra en la inspiración profética. Los participantes se encontraron con algunas dificultades históricas en los escritos de Elena de White. Entonces, Arthur Daniells percibió la necesidad de abordar la cuestión. W. E. Howell, que presidía la asamblea, lo invitó a explicar este tema el 30 de julio, bajo el título “El uso del Espíritu de Profecía en la enseñanza de la Biblia y la Historia”. Durante el debate, surgieron algunas preguntas importantes.

El primer interrogante, suscitado por Clifton L. Taylor, del departamento de Biblia del Canadian Junior College, estaba relacionado con el uso exegético de los escritos de Elena de White. ¿Debemos recurrir a ella como intérprete del texto bíblico? Sus comentarios sobre los textos de las Escrituras, ¿deben ser considerados autoritativos, infalibles, y como la única explicación correcta de ellos?

Con el endoso de John N. Andrews, profesor de Biblia del Washington Foreign Mission Seminary, Christian M. Sorenson, profesor de Historia en el Emmanuel Missionary College, y W. W. Prescott, ex editor de la *Review and Herald* (ahora *Adventist Review*) y entonces secretario de la Asociación General, Daniells respondió que asumir la posición de inerrancia en relación con Elena de White podría ser peligroso. Dejó en claro que “no es nuestra posición, ni es correcto [afirmar] que el Espíritu de Profecía es el único intérprete seguro de la Biblia”. A fin de cuentas, tal y como lo expresó W. E. Howell, la misma hermana White declaró que la Biblia es su propio intérprete. Daniells también fue taxativo al recordar que las doctrinas adventistas no fueron conformadas sobre la base de Elena de White. Nuestras creencias fueron construidas gracias al intenso estudio de las Escrituras, y después fueron confirmadas por el Espíritu de Profecía. Así, el estudiante debe recurrir primeramente a la Biblia. Luego, los mencionados escritos deben ser utilizados para “ampliar la visión”; al igual que otros materiales que ayuden a la comprensión del texto.

Otra cuestión importante fue mencionada por Prescott: “¿De qué manera debemos utilizar los escritos del Espíritu de Profecía como autoridad para resolver cuestiones históricas?”¹¹ La respuesta inicial de Daniells fue que la Sra. de White “nunca reivindicó ser autoridad en Historia”. Ni declaró ser “maestra absoluta de Teología. Ella solo hizo declaraciones fragmentarias, dejando a los pastores, los evangelistas y los predicadores el encargo de resolver

todos esos problemas bíblicos, teológicos e históricos".¹²

¿Cuál debe ser, entonces, la actitud del lector, al encontrar datos históricos imprecisos en los escritos de Elena de White? ¿Esto debe debilitar nuestra fe en esos escritos? Daniells reiteró que la Hna. White nunca "se propuso definir cuestiones históricas", dado que ni los propios historiadores concuerdan plenamente entre sí. "Nunca entendí que ella atribuyera infalibilidad a sus citas históricas".¹³

Discutidas estas cuestiones, el punto más conflictivo de la asamblea estaba por llegar.

INTERPRETACIÓN VERBAL

Elena de White ¿fue inspirada verbalmente? Sus escritos, ¿fueron inspirados palabra por palabra? Primeramente, conocer cómo los participantes de la Conferencia consideraban la inspiración de la Biblia nos ayudará a entender cómo consideraban los escritos de Elena de White.

Hubo dos líneas de interpretación representadas en 1919. Concordaban en los puntos esenciales, principalmente en lo que se refiere a la autoridad bíblica y a la necesidad de un estudio profundo de la Palabra de Dios. No obstante, las divergencias entre los "progresistas" y los "tradicionalistas" quedaron claras a medida que el debate continuó.

Los dos grupos afirmaban que las Escrituras son "verbalmente inspiradas". Pero los progresistas, aun cuando creían en la infalibilidad del texto bíblico, no lo consideraban inerrante en cada detalle cronológico, numérico, histórico o lingüístico. Más dogmáticos, los tradicionalistas afirmaban que esa flexibilidad podría generar problemas. Así, adherían a un presupuesto más rígido: las Escrituras son inerrantes en cada detalle.

En relación con Elena de White, también había dos abordajes. El grupo progresista estaba compuesto por hombres que habían conocido personalmente a Elena de White, y que fueron testigos del proceso de composición de sus escritos, llegando a participar de él; es posible que Daniells y Prescott formaran parte de este grupo. Los progresistas aceptaban el hecho de que los mencionados escritos, si bien fueron inspirados, no son infalibles; incluso, algunos de ellos, que creían en la inspira-

ción verbal, entendían que esa inspiración no implicaba inerrancia. Aparentemente, los progresistas también trazaban una distinción entre la Biblia y el Espíritu de Profecía en lo referente a la naturaleza de la inspiración.

Los tradicionalistas eran un grupo más joven, que no había trabajado con Elena de White. En general, ellos consideraban que sus escritos habían sido inspirados verbalmente y estaban al mismo nivel que las Escrituras.¹⁵

Artur Daniells era acusado de ser "escéptico con respecto a los Testimonios", por el hecho de no creer que eran inspirados verbalmente. Según W. E. Howell, el punto de vista de la inspiración verbal parecía ser el que más predominaba entre los miembros de la Iglesia y muchos pastores, en aquella época.

DIFICULTADES

Daniells argumentaba que algunas dificultades que la Iglesia enfrentaba ante los críticos disidentes estaban generadas por la creencia en la inspiración verbal y en la infalibilidad de Elena de White. Para él, las acusaciones de plagio, por ejemplo, podrían haber sido evitadas si, desde el comienzo, "hubiéramos comprendido eso de la manera correcta".¹⁷

Muchos que aceptaban la inspiración verbal quedaron perplejos después de la revisión del libro *El gran conflicto* en 1911,

Elena de White repetía con frecuencia: "Tenemos este tesoro en vasos de barro", reconociendo que era una mujer frágil, limitada, que intentaba hacer la obra que se le había confiado de la mejor manera posible.

supervisada por la propia autora, en el que se realizaron varias alteraciones técnicas. Si ese libro había sido inspirado palabra por palabra, y la inspiración es infalible, ¿por qué razón se necesitan ajustes?

Arthur Daniells defendía la idea de que el profeta es un instrumento divino, pero su parte humana no debía ser ignorada. Recordó que Elena de White repetía con frecuencia: "Tenemos este tesoro en vasos de barro", reconociendo que era una mujer frágil, limitada, que intentaba hacer la obra que se le había confiado de la mejor manera posible. Daniells afirmó que a partir del momento en que reconocemos que ella no era infalible y que sus escritos no eran verbalmente inspirados, damos oportunidad a la manifestación del ser humano. Según él, no deberíamos sorprendernos al encontrar errores (que no afectan la esencia del mensaje) en esos escritos, pues la inspiración divina no inhibe el elemento humano.¹⁸

De acuerdo con G. B. Thompson, secretario de la Asociación General, las controversias generadas en la Iglesia podían ser atribuidas a "una educación errada que nuestro pueblo recibió. Si siempre hubiéramos enseñado la verdad sobre esta cuestión, no habríamos tenido ningún problema o conflicto en la denominación ahora. Pero, el conflicto ocurre porque no enseñamos la verdad, y colocamos a los Testimonios en un plano en que ella [Elena de White] declara que no están. Reclamamos más de estos escritos que ella misma". Para Thompson, "la evidencia y la inspiración de los Testimonios no están en su inspiración verbal, sino en su influencia y su poder en la denominación".¹⁹

Los debates acerca de la autoridad y el uso de los escritos de Elena de White, al igual que su relación con la Biblia, ocuparon dos días de la conferencia. Si bien no estaban en la agenda inicial, ese fue el tema principal de la reunión.

CONSIDERACIONES FINALES


¿Qué relevancia tienen para nosotros hoy los asuntos abordados en aquella asamblea realizada hace más de noventa años?

Por no tener una visión clara con respecto a la naturaleza de la inspiración de Elena de White, los adventistas han enfrentado preconceptos y críticas. Los demás consideran que poseemos una

segunda Biblia en sus escritos; cosa que sabemos que no se corresponde con la verdad. A lo largo de la historia de la denominación, se ha atribuido a Elena de White una autoridad exagerada, que ella misma nunca reivindicó. Ella afirmó: “Acerca de la infalibilidad, nunca pretendí tenerla. Solo Dios es infalible”.²⁰ W. C. White, que trabajó con su madre durante muchos años, declaró: “Mi madre nunca afirmó ser autoridad en Historia”.²¹

Usando de manera errada sus escritos, muchos terminaron por opacar la “luz mayor”, la Biblia, citándolos siempre como palabra final, en lugar de recurrir a las Escrituras con esa finalidad.²² Eso, sin mencionar la pérdida de credibilidad ante los críticos y el uso bélico que muchos hacen de sus escritos, utilizados tantas veces como espada o como escudo en peleas dogmáticas que giran, en su mayoría, alrededor de asuntos periféricos.

No queremos disminuir la importancia de Elena de White como profetisa. Colocar al Espíritu de Profecía en el marco adecuado y atribuirle la función que realmente posee (confirmar las verdades bíblicas²³) lo enaltece, en lugar de reducir, su valor.

Finalmente, la principal contribución de la Conferencia Bíblica de 1919 fue evidenciar la coherencia del modelo de inspiración del pensamiento (dinámica),²⁴ en lugar de la inspiración verbal, como el que mejor explica el proceso de inspiración de la Biblia y de los escritos de Elena de White; además de confirmar su papel como mensajera del Señor. 

Referencias

¹ Michael W. Campbell, *The 1919 Bible Conference and its Significance for Seventh-day Adventist History and Theology* (Berrien Springs, MI: Andrews University, 2008), p. 81.

² Molleurus Couperus, *Revista Spectrum*, t. 10, n° 1, p. 25. <http://drc.whiteestate.org/files/890.pdf>, accedido el 3 de junio de 2013.

³ *Ibid.*, p. 81.

⁴ La “cuestión del Oriente” se refería a la identificación del “rey del Norte” en Daniel 11. Ver Herbert E. Douglass, *A Mensageira do Senhor* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2000), p. 440.

⁵ *Report of the 1919 Bible Conference*, disponible en <http://docs.adventistarchives.org/documents.asp?q=documents.asp&CatID=19&SortBy=1&ShowDateOrder=True>, accedido el 3 de junio de 2013. Campbell, p. 84



⁶ *Ibid.*, p. 1194.

⁷ *Report of the 1919 Bible Conference*, Op. Cit., 30/07, p. 1.187.

⁸ *Ibid.*, p. 1.194.

⁹ Elena de White, *Conselhos aos Pais, Professores e Estudantes*, p. 462.

¹⁰ *Report of the 1919 Bible Conference*, p. 1.197

¹¹ *Ibid.*, p. 1202.

¹² Douglass, p. 435.

¹³ *Report of the 1919 Bible Conference*, p. 1.212.

¹⁴ Campbell, p. 170.

¹⁵ *Ibid.*, p. 168.

¹⁶ Douglass, *ibid.*, p. 436.

¹⁷ Campbell, p. 164.

¹⁸ *Report of the 1919 Bible Conference*, p. 1.243.

¹⁹ *Ibid.*, p. 1.238.

²⁰ Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 42.

²¹ *Ibid.*

²² White, *O Colportor-Evangelista*, p. 125.

²³ Según la teoría de la inspiración del pensamiento, el Espíritu Santo actúa en la mente del autor/profeta, dirigiendo sus pensamientos, pero no necesariamente sus palabras. De acuerdo con este modelo, el profeta estaría libre para expresar con su propio lenguaje el mensaje revelado por Dios. La teoría de la inspiración del pensamiento se opone a las teorías de la inspiración verbal y de la inspiración mecánica (dictado), para las cuales Dios es el autor de cada palabra y cada detalle del texto sagrado.

Personas o proyectos

¿Cuál es la mejor forma de relacionarnos con los miembros apartados de la iglesia? No todas las puertas están cerradas; algunas se abren. Necesitamos encontrar la llave adecuada.

Curtis Rittenour · Consultor del Centro para un Ministerio Creativo, de la División Norteamericana.

“**N**o soy un proyecto!”, expresó la mujer a Samantha,¹ un miembro de nuestro equipo de ministerio hacia miembros inactivos (nos referiremos de esta manera a los miembros que no han estado asistiendo a la iglesia durante algún buen tiempo). “¡No me molesten más!” Y le cerró la puerta en la cara. Samantha permaneció durante un momento en las frías escaleras de cemento, y luego se fue caminando lentamente, con lágrimas en sus ojos. Esas mismas lágrimas asomaron cuando ella relataba su experiencia con nuestro grupo, el sábado siguiente en la iglesia.

Samantha narró su encuentro. “Ella me preguntó por qué las personas de la iglesia estaban viniendo cada semana. Le expliqué que conformamos un nuevo proyecto, llamado “Proyecto amor”, para alcanzar a los miembros que no han estado asistiendo a la iglesia. Entonces, cayó en la cuenta. “Quizás el nombre de nuestro ministerio la hizo sentir como un mero *proyecto*. ¿De qué manera podría haber manejado mejor esta situación?”

Alcanzar a miembros inactivos es un desafío para la Iglesia Adventista. Algunos estiman que bien podría haber más de un millón de ex miembros, solo en la División Norteamericana.² Como Samantha, muchos pastores y miembros se preguntan cómo abordar mejor los obstáculos de conectarse con quienes alguna vez formaron parte de la familia de la iglesia. No todas las puertas se cierran; algunas se abren.

Después de que Samantha compartiera con nuestro grupo su experiencia nos arrodillamos, y oramos por este miembro inactivo de la familia, y para que los miembros de nuestra iglesia local lleven un registro de las personas que no han asistido durante un buen tiempo. También, analizamos cómo relacionamos con aquellos que han dejado de concurrir a la iglesia. Desde esa vez, he aprendido algunas lecciones acerca del porqué las personas abandonan la iglesia y cómo alcanzar a esta parte extendida de nuestra familia de iglesia. Me gustaría mencionar tres importantes factores:

LAS PERSONAS NO SON PROYECTOS

Samantha no tuvo la intención de hacer sentir a esa dama que ella era un mero *proyecto*. Sin embargo, a veces podemos relacionarnos inconscientemente de maneras que son menos relacionales y más objetivas. Amo ser organizado, y nuestro ministerio de alcanzar a los miembros inactivos durante un período de diez semanas estaba *bien* organizado. Los organigramas y los volantes tienen su lugar, pero no sustituyen la necesidad de aproximarse con corazones preocupados por las personas que han escogido dejar de asistir a la iglesia. Elena de White nos anima: “Todos los que se dedican a esta labor personal deben tener tanto cuidado de no volverse mecánicos en su manera de obrar”.³

Nadie desea ser un proyecto. No se puede amar “eficientemente” a los demás. La

preocupación por las personas debe surgir desde adentro, y estar por encima de todos los planes estratégicos y competentes. Los sistemas tienen su lugar, pero los métodos, a veces, nos llevan a simplemente mirar a los ojos de otra persona y decir: “Me preocupo por ti”.

Los pastores y los miembros con dones organizativos son reticentes a dejar a un lado las fórmulas que generan buenos resultados: pero he descubierto que, demasiado a menudo, las personas que ya no asisten a la iglesia recelan de las visitas “estructuradas” y miran escépticamente a los ministerios que quieren “empujarlas” de regreso al redil. Las relaciones toman tiempo. Como solía decir Don Gray, un ministro y experto en alcanzar a miembros inactivos, mientras más tiempo han permanecido afuera, necesitarán más contactos para reconectarlos.

Si vamos a alcanzar a los miembros inactivos debemos orar, pidiendo un corazón que se preocupe genuinamente. Debemos guiar a nuestros miembros a mostrar simpatía de una manera que no intente “mejorar” a los miembros que se han ido. Haríamos mejor en pensar acerca de cómo amar profundamente a los demás, y no tratar de ser eficientes o exitosos; actitud que se centra más en el yo. El amor abnegado se centra en las necesidades de los demás.

¿DE QUIÉN ES EL PROBLEMA?

Me avergoncé al ver cómo uno de los miembros de mi iglesia habló acerca de



alcanzar a los miembros inactivos. “Pastor, este es un país libre. Si ellos quieren irse, es su decisión. Pienso que solamente deberíamos dejarlos solos”. La negligencia es uno de los problemas clave, en la tarea de alcanzar a quienes han apostatado. Ciertamente, Cristo no asumió esta postura con aquellos que dejaron el redil (Luc. 15:4). Pablo escribió: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gál. 6:10).

Cuando dicto seminarios acerca de cómo alcanzar a los miembros inactivos, realizo un sencillo ejercicio de hacer que las personas levanten sus manos si conocen a un miembro que no ha estado asistiendo a la iglesia. Casi todos lo hacen. Entonces, pregunto: “¿Cuántos de ustedes tienen miembros de su familia que no asisten a la iglesia?” Es común que más del 75% levante su mano. Hay mucho dolor y preocupación entre la familia de la fe. No se trata solo de una teoría; se trata de *nuestra familia*.

Las personas que están en la iglesia a veces pueden buscar excusas para explicar por qué algunos miembros se alejan. Muchos dicen que es por razones doctrinales o espirituales. En otras palabras: “Me siento bien porque todavía sigo en la iglesia. Ellos tienen un problema, porque se fueron”. Pero, esta explicación egoísta quita toda la responsabilidad de los miembros que permanecen, y la coloca sobre quienes se fueron. Esto nos incapacita para ver lo que pudo haber contribuido a que otros se alejen.

Si bien no se puede poner a todos los ex miembros de la Iglesia Adventista en la misma bolsa, hay algunos patrones que explican por qué las personas se van. Aun

cuando algunos ex miembros dirán frontalmente que se fueron por alguna enseñanza de la iglesia, a veces están heridos emocionalmente, y no lo demuestran.

Este dolor se genera por eventos comunes de la vida diaria, que ocurren naturalmente. Las personas se diplomán de la universidad, se mudan, tienen hijos o pierden su trabajo. El evento más común que hace que las personas se aparten de la iglesia es el divorcio. Romper con el cónyuge puede resultar embarazoso, y las personas no siempre desean tener que explicar la situación a los miembros de iglesia que preguntan; especialmente, a aquellos miembros a quienes les gusta averiguar. Resulta más fácil, sencillamente, dejar de asistir.

Las razones relacionales por las cuales las personas dejan la iglesia a menudo no están conectadas con las fallas de alguien en particular en la iglesia, en un sentido activo. Ocasionalmente, algunos culparán al pastor o a otro miembro, con frecuencia como una manera de justificar su alejamiento de la iglesia. La mayor falla de la iglesia está en la actitud de los miembros hacia la persona que se ha alejado. Algunos tratan de buscar a quién culpar por el alejamiento de la persona; pero, esto generalmente es una pérdida de tiempo y de energía. Otros interrogan a los miembros que regresan, que pueden sentir que se los está juzgando. Pero, la mayoría de los que se van silenciosamente son, simplemente, ignorados.

Cierta vez, visité accidentalmente a una pareja joven que no había asistido a la iglesia durante más de un mes. Era el pastor asociado de una iglesia grande y, realmente, no había notado su ausencia. Sucedió que solo pasé por allí, y ellos me dieron una calurosa recepción en su hogar,

“sabiendo” la razón de mi visita: conocer por qué ellos no habían estado concurrendo a la iglesia. Realmente, no me había percatado de ello hasta que nos sentamos y comenzamos a hablar. Se sentían frustrados porque la junta de nombramientos de la iglesia no les había pedido que ayudaran en algo. Querían colaborar activamente, pero los habían ignorado. Inmediatamente los conectamos con un ministerio que se ajustaba a sus dones y pasiones, y rápidamente se comprometieron activamente en la iglesia.

Necesitamos evaluar cuidadosamente nuestros propios motivos para acercarnos. Quizá no seamos conscientes de qué es lo que nos está impulsando a tratar de relacionarnos con ellos. En el libro del Instituto Aringer, *The Anatomy of Peace: Resolving the Heart of Conflict* [La anatomía de la paz: cómo resolver el meollo del conflicto], los autores explican cómo un espíritu de justificación propia puede hacer que no seamos conscientes de cuán hirientes podemos ser hacia otras personas: “La manera más profunda en la que podemos equivocarnos o no [...] es en la manera en que nos relacionamos con los demás. Puede parecer correcto en la superficie (en mi conducta o mis posturas), mientras estoy totalmente equivocado en el interior, en mi forma de ser”.⁴

Hay que enseñar a la gente a evitar ciertas declaraciones y a no preguntar por qué se fueron. Si las personas quieren expresar cuál fue la razón para alejarse, deje que lo hagan en sus propios términos. De otra manera, sencillamente muestre compasión por lo que podría estar ocurriéndoles en ese momento. Las personas, en algunos casos, dejan de asistir porque han perdido su trabajo; esto puede ser una situación incómoda para muchos miembros, y la persona puede sentir que es culpa suya. Seamos sensibles acerca de cómo afrontar estos eventos de la vida, cuando hablamos con ex miembros.

LA MAYOR HABILIDAD

Todas las investigaciones acerca de cómo alcanzar a la gente señalan una habilidad que las supera a todas: *escuchar empáticamente*. Si bien existen muchas otras cualidades que podemos aprender para relacionarnos con los miembros que se han apartado (cómo encontrarlos, el primer contacto, cuándo invitarlos a regresar a la

iglesia, cómo proporcionarles un ambiente seguro para crecer), nada es tan importante como escuchar cuidadosamente. Trate de ponerse “en sus zapatos”.

“¡No fue tratado con justicia!”, me dijo el padre de un adolescente, cierta vez. El padre era un miembro que no estaba asistiendo a nuestra iglesia, que se había enojado y estaba herido porque su hijo había sido expulsado de la escuela de la iglesia. “Al director del colegio no le agradaba mi hijo, por eso lo echaron”. Su esposa tampoco había estado asistiendo con regularidad. El incidente había sucedido un par de años antes de que yo llegara a esa iglesia.

Si bien conocía la historia, en líneas generales, de parte de fuentes respetables, simplemente me dediqué a escuchar. Hubo momentos en los que quería interrumpir y “corregir” su versión de los hechos. Pero, sencillamente, dije: “Eso tuvo que haber sido difícil. Lamento mucho cómo terminó todo”. No concordaba con todo lo que los padres decían, pero mostraba comprensión. Les hice saber que estaba dispuesto a ayudar en lo que pudiera, aun cuando su hijo ya no tenía edad para asistir a la escuela. Al final, esto generó un puente para que ellos se reconectaran con la iglesia, inclusive su hijo. En esa ocasión, sentí que mi acción de solamente escuchar no había generado nada bueno; subestimé el poder de mostrar interés.

Dado que muchas de las personas que ya no están en la iglesia tienen una historia dolorosa que contar, crearíamos más avenidas de regreso a la iglesia si reconocieramos su dolor; incluso, si cuestionamos los hechos de algún evento difícil de la iglesia. Es mejor decir, sencillamente: “Lo siento mucho. Eso, obviamente, no representaría ni a Dios ni a la iglesia”. Hay momentos en que también sería apropiado agregar: “En nombre de la iglesia, me gustaría disculparme”. Estas simples palabras pueden ayudar a sanar una herida que ha permanecido abierta durante décadas.

La desesperanza es un marcador clave que los ex miembros cruzan, en su derrotero para alejarse de la iglesia. Cuando suceden ciertos eventos en la vida y los miembros se sienten desanimados, es común que se cuestionen el valor de las cosas espirituales. Los cristianos pueden comenzar a pensar: *La iglesia me parece sin sentido. A nadie*

le importo. Cuando esta mentalidad se apodera de las personas, ya han comenzado a dejar la iglesia. Si miembros amorosos interceden, al reconocer la situación difícil por la que está pasando esa persona, y muestran compasión, demuestran que la iglesia tiene su importancia. Le muestran que la familia de Dios se interesa realmente por ellos. *Escuchar comunica amor.*

Hay un elemento más que los pastores deben tener en mente cuando escuchan a los miembros inactivos. Como representantes de la iglesia, podemos encontrar que la ira de las personas se concentra en nosotros; es fácil tomar personalmente estas expresiones de odio. Recuerdo a un anciano que me acusaba con su dedo amenazador. No había estado asistiendo a la iglesia durante años, dijo, porque “Dios permitió que mi hija muriera en un accidente automovilístico una semana antes de casarse. ¿Cómo puedo adorar a un Dios así?” La tentación, en estas circunstancias, es teologizar. Simplemente, me senté allí con lágrimas en mis ojos y dije: “Lo siento mucho”. Los pastores representan a Dios y, a veces, las personas descargan su ira en contra de los ministros que personifican al Señor (¡incluso imperfectamente!).

NO ES PARA LOS TEMEROSOS

Nuestro proyecto de ministrar a los miembros inactivos se centra en tocar la vida de diez familias. Si bien hemos cometido errores (ya no lo llamamos “proyecto”) y necesitamos dedicar más tiempo a aprender a escuchar el clamor del corazón de las personas que ya no asisten a la iglesia, hemos logrado cierto éxito. Comenzamos nuestros contactos con un bajo perfil, compartiendo pan casero, regalos hechos por los niños de la iglesia en la Escuela Sabática y otros presentes sencillos. A medida que avanzan las diez semanas, comenzamos a proporcionar literatura apropiada. Luego, invitamos a estas personas a una comida o una reunión social en la iglesia. Después de diez semanas de contacto, los invitamos a regresar a la iglesia. Tres familias respondieron positivamente.

Una de estas familias se había peleado con otra familia de la iglesia por una propiedad en alquiler. Las dos partes nunca habían tratado de reconciliarse, hasta que uno de los voluntarios de nuestro ministerio se ofreció a reunirse con ellos.

En este caso, la presencia de una tercera parte produjo sanación. Después de hablar durante un par de horas, las dos parejas oraron juntas y se abrazaron. Había lágrimas. Al sábado siguiente, se sentaron juntos en la iglesia. Me doy cuenta de que algunas otras situaciones son más complejas. Pero percibí algo, al mirar hacia atrás en esta historia: esta pareja realmente *quería* volver a la iglesia; solo necesitaban resolver este conflicto.

CONCLUSIÓN

He descubierto, a lo largo de estos años, ciertos patrones entre las iglesias que ayudan a alcanzar con éxito a los miembros inactivos. Primero, generalmente existe un grupo específico que se dedica a este ministerio. Estos miembros, con frecuencia, han recibido cierto entrenamiento para alcanzar a ex adventistas. Aprenden especialmente a escuchar con empatía a los demás, con la actitud de no juzgar. Estos grupos tienen el propósito específico no solo de alcanzar a los miembros que nos han dejado, sino también de llevar un registro de quienes han dejado de asistir.

En nuestro ministerio “Proyecto amor”, realmente espero que estas diez familias regresen. Luego de años de buscar relacionarme con ex miembros, ahora considero que el hecho de que un tercio de ellos vuelva a conectarse con la iglesia debería ser considerado como una excelente respuesta. Nos regocijamos al ver que estos miembros regresan a la iglesia, y al saber que perdonan nuestros tímidos intentos de demostrarles que nos importan. Fue menos importante seguir todos los pasos de la estrategia que demostrarles genuino amor cristiano a quienes alguna vez estuvieron activos en la familia de la iglesia. Aprendimos que las personas son más importantes que los proyectos. 🙏

Referencias

- ¹ Es un pseudónimo.
- ² Monte Sahlin, North American Division Office of Information and Research, Silver, Spring, MD, 1994. Las estimaciones actuales confirman estas cifras. Se está llevando a cabo una investigación sobre este tema.
- ³ Elena de White, *Obreros evangélicos*, p. 201.
- ⁴ Arlinger Institute, *The Anatomy of Peace: Resolving the Heart of Conflict* (San Francisco, CA: Berrett-Koehler Publishers, 2006), p. 57.

Practiquemos lo que predicamos

Un recordativo, para todos los que enseñamos o predicamos, de que nuestras elecciones están siendo observadas y evaluadas por otros; a veces, cuando menos lo esperamos.

Fred Hardind · Director asociado de los departamentos de Salud de la Asociación General, Silver Spring, Michigan, Estados Unidos.
Debbie Beihl · Estudiante del tercer año de Medicina en la Universidad de Loma Linda, California, Estados Unidos.

Recientemente, condujimos un curso de cocina vegetariana en nuestra iglesia.¹ Muchas personas disfrutaron de las muestras, la información y el compañerismo. Varios meses más tarde, mi esposa y yo estábamos comprando en un supermercado que acababa de abrir en la ciudad. Habíamos ido a ver qué productos ofrecían y a relevar los precios.

Aparentemente, una de las asistentes al curso de cocina también estaba haciendo sus compras allí. Nos siguió a una distancia prudencial, observando lo que colocábamos en nuestro carro. Cuando estábamos haciendo la fila para pagar, ella tocó el hombro de mi esposa y le hizo saber que estaba allí. Ellas conversaron durante algunos momentos, antes de que la dama expresara: “¡Estoy muy feliz de ver que practican lo que enseñan en los cursos!” Ambos quedamos aliviados y complacidos con esta observación.

UN RECORDATIVO

Este es un relevante recordativo, para todos los que enseñamos o predicamos, de que nuestras elecciones están siendo observadas y evaluadas por otros; a veces, cuando menos lo esperamos.

De acuerdo con el Séptimo Informe de la Comisión Conjunta Acerca de Prevención, Detección, Evaluación y Tratamiento de la Presión Alta, todos los pacientes con hipertensión deberían abordar su trata-

miento con un cambio en su estilo de vida, ya sea que necesiten o no medicación. Sin embargo, no siempre es dispensado el aconsejamiento acerca del estilo de vida, o no es efectivo. A veces, quienes proporcionan el cuidado para la salud son escépticos acerca del cumplimiento por parte del paciente. ¿Qué más se puede hacer, para ayudar a los pacientes a efectivizar los cambios en su estilo de vida que los beneficiarán físicamente, al igual que mental y espiritualmente? Las investigaciones sugieren que las respuestas pueden estar relacionadas con los hábitos de salud *del médico*.

Más de mil médicos que proveen cuidado primario completaron voluntariamente, en la *Web*, una investigación llamada DocStyles 2010. Esta investigación fue diseñada para conocer las actitudes y las conductas de los médicos con respecto a una variedad de temas de salud. El promedio de edad era de 45,3 años, y el 68%

eran hombres. El 4% fumaba al menos una vez a la semana; solo el 38,5% comía 5 o más porciones de frutas o vegetales por día; y apenas el 27,4% hacía ejercicio físico 5 o más días a la semana.²

No es sorprendente que quienes se ejercitaban y no fumaban eran significativamente más propensos a recomendar los cinco hábitos del estilo de vida que son especialmente útiles para tratar la hipertensión: consumir una dieta saludable, reducir el consumo de sal, alcanzar un peso saludable, hacer actividad física y reducir, o abstener, el consumo de alcohol.

Los médicos y los profesionales de la salud que practican un estilo de vida saludable están más dispuestos a promover este estilo de vida en los demás. Esto se aplica no solo a los profesionales del cuidado de la salud. Cada persona que vive los principios de una vida saludable será más eficaz en compartirlos con otros.

Los médicos que practican un estilo de vida saludable están más dispuestos a promover este estilo de vida en los demás. Cada persona que vive esos principios será más eficaz en compartirlos con otros.



“ESTILO DE VIDA DE LOS PREDICADORES 2014”

Supongamos que se lleve a cabo una investigación similar entre 100 predicadores en 2014. ¿Qué revelaría esta investigación? ¿Qué clase de evidencia revelaría? ¿Qué mostraría acerca de la consistencia en nuestra propia vida? Los pastores, ¿viven las enseñanzas que predicán? Quizá los resultados sugerirían un porcentaje de pastores que son deshonestos en sus relaciones, que dedican tiempo a mirar pornografía, o

que pasan muchísimo tiempo mirando deportes o entretenimientos, en lugar de participar de una actividad física saludable. Puede adivinar qué es lo que esta clase de investigación revelaría, al pensar en sus propias debilidades.

Más allá de nuestra salud física, todos los que buscamos enseñar y vivir los principios del estilo de vida bíblico (salud espiritual) debemos ser genuinos en nuestra forma de vida. Aun si nadie observara nuestras conductas más secretas, sabemos que estamos siendo contemplados por el

Cielo. La única manera en que podemos vivir de manera transparente y consistente es a través de una genuina y rica relación personal con Jesús. Entonces, podremos compartirlo eficazmente con otros. Pablo, escribiendo a los hebreos, expresó: “Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió” (Heb. 10:22, 23). Dios nos llama a ser sinceros (genuinos y reales), a vivir lo que profesamos, tanto física como espiritualmente. Después de todo, Dios solo nos pide que hagamos lo que será de mejor provecho y lo que nos dará una vida lo más abundante y gratificante posible. Él lo hará en nosotros a medida que se lo permitamos. ☺

La única manera en que podemos vivir de manera transparente y consistente es a través de una genuina y rica relación personal con Jesús. Entonces, podremos compartirlo eficazmente con otros.

Referencias

- ¹ Dr. Hardinge y su esposa.
- ² O. Hung, Keenan, N. y Fang, J., “ ‘Physicians’ Health Habits Are Associated With Lifestyle Counseling for Hypertensive Patients”, *American Journal of Hypertension* 26, N° 2 (2013), pp. 201-208.

Éxito asegurado

Carlos A. Hein · Secretario Ministerial de la División Sudamericana.

Tal vez el más grande de todos los anuncios apareció un día en el diario *Times* de Londres, en el año 1900. Dicho anuncio se caracterizaba por su falta de trazos oblicuos y elegantes. No tenía dibujos de hombres o mujeres atractivos; sin embargo, recibía respuestas de toda Inglaterra. El anuncio, firmado por Sir Edward Shakleton, explorador ártico, decía: “Se necesitan hombres para un viaje peligroso. Sueldo pequeño, frío terrible, largos meses de completa oscuridad, peligros constantes, regreso dudoso; honor y reconocimiento, en caso de éxito”.

Bien podía haber sido este un anuncio o llamado para el ministerio. Por cierto, no se trata de un camino fácil. Jesús nunca pretendió que lo fuera. Todavía hay muchos hoy que se unen al ministerio porque creen que es un camino cómodo, y que los coloca en una senda respetable de la vida, y salva del tumulto y la furia del mundo exterior.

Pero, cuando el Señor nos llama, no dice que será un trabajo fácil. De hecho, “Mientras Saulo viajaba hacia Damasco, [...] de repente una luz del cielo brilló en derredor de él, ahuyentó a los malos ángeles y le hizo caer prestamente al suelo. Oyó una voz que le decía: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?’ Saulo preguntó: ‘¿Quién eres, Señor?’ Y el Señor dijo: ‘Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón’. Y Saulo, temblando y asombrado, dijo: ‘Señor, ¿qué quieres que yo haga?’ ” (PE 200).

Aceptar el llamado significa aventurarse hasta las fronteras. Cristo, nuestro Gran Capitán, nos conduce directamente a la línea de fuego, para que actuemos como testigos. Si estás pensando en una almohada de raso y encajes, entonces la obra de Cristo no es para ti. No comprendemos qué significa ser un cristiano, si pensamos que ello implica siempre paz y serenidad. ¡Dios nos pide que realicemos la más temeraria y exigente de las tareas!

Si me preguntaras: “¿Qué debo hacer?”,

te contestaría: primero, ríndete a Jesucristo, tu Señor y Salvador. Segundo, averigua la voluntad de Dios para ti, leyendo su Palabra con diligencia y en forma consistente. Tercero, ora todos los días, pidiendo valor

“Nuestro Padre celestial no exige ni más ni menos que aquello que él nos ha dado, la capacidad de efectuar. No coloca sobre sus siervos ninguna carga que no puedan llevar”.

para resistir lo que tú sabes que es malo. Y solo cuando tu vida esté abierta a Cristo por medio de la oración es que puedes recibir su dirección. Cuarto, haz lo que puedas para ayudar a otros en la búsqueda de la verdad. Y, finalmente, regocíjate en el ministerio y marcha hacia adelante.

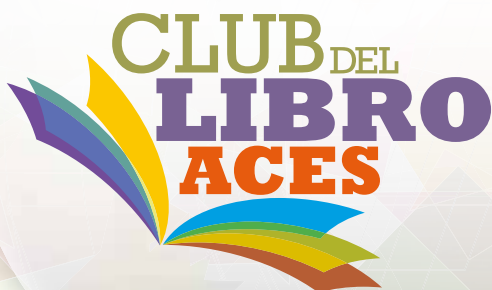
Las riquezas de la eternidad serán tuyas.

“Nuestro Padre celestial no exige ni más ni menos que aquello que él nos ha dado, la capacidad de efectuar. No coloca sobre sus siervos ninguna carga que no puedan llevar. ‘Él conoce nuestra condición, se acuerda de que somos polvo’. Todo lo que él exige de nosotros, podemos cumplirlo mediante la gracia divina” (MJ 219).

“No debemos hablar de nuestra propia debilidad o incapacidad. Esto es una maniobra de desconfianza en Dios, una negación de su Palabra. Cuando murmuramos a causa de nuestras cargas, o rechazamos las responsabilidades que él nos llama a llevar, estamos prácticamente diciendo que él es un amo duro, que exige lo que no nos ha dado poder para hacer” (PVG, 297).

A diferencia del anuncio publicado por Shakleton en el diario *Times*, el llamado de Jesús no terminaría diciendo “[...] honor y reconocimiento, en caso de éxito”. El éxito está asegurado. “[...] Cuando nos entregamos completamente a Dios y en nuestra obra seguimos sus instrucciones, él mismo se hace responsable por su realización. Él no quiere que conjeturemos en cuanto al éxito de nuestros sinceros esfuerzos. No debemos pensar en el fracaso. Hemos de cooperar con Uno que no conoce el fracaso (MJ 219).”





CLUB DEL LIBRO ACES

Una nueva posibilidad
para acceder a las mejores
publicaciones
cristianas.

**Novedades
para el
tercer
trimestre
de 2014**

El buey adventista

Esta obra describe la fidelidad de algunos cristianos durante tiempos de persecución, y de animales que fueron usados por Dios para ayudarlos. Contra todas las probabilidades, estos testigos depositaron su confianza en Dios y demostraron un compromiso inquebrantable con su fe.



La mano de Dios al timón

La historia del desarrollo del mensaje adventista en Sudamérica y en el mundo. Escrita por el pastor Enoch de Oliveira, un recordado presidente de la Iglesia Adventista en Sudamérica.

